LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
1° DE SEPTIEMBRE DE 2000
AÑO 3 NÚMERO 125

MUJERES DE DESAPARECIDOS

Las Madres, las Abuelas y los Hijos de desaparecidos son quienes, orgánicamente, dieron desde un principio la batalla por la memoria. Sin vínculos sanguíneos, sino sólo afectivos, sus mujeres –compañeras o esposas– se invisibilizaron. ¿Por qué?

SUPERSTOCK

solas

POR LILA PASTORIZA

El libro "Pájaros sin luz", de Noemí Ciollaro, revierte la invisibilidad de las mujeres de los desaparecidos. Por eso plantea preguntas y aventura respuestas que dejan un debate abierto. ¿Cómo explicar el muro de silencio que las ocultó como si se tratara de un "vínculo de segunda"? ¿Cómo hacerlo sin aludir a la condición de sospechosas que llevaron a cuestas por haber compartido el proyecto y la militancia de su pareja –"estar en lo mismo" o "haberse dejado arrastrar"–, por estar relacionadas con las víctimas por el amor y la sexualidad y no por la sangre?

Existen las Madres, las Abuelas, los Hijos... y nosotras... ¿por qué no estamos? La pregunta sobre la no visibilidad de las mujeres de los desaparecidos, de esos *Pájaros sin luz* que dan su título al libro de Noemí Ciollaro atraviesa su propio testimonio y cada uno de los que brindan las compañeras y esposas de desaparecidos que entrevistó. "Quedamos ahí, batallando en el medio, reivindicando la lucha, pidiendo por nuestros desaparecidos y bancando nuestra propia historia, nuestro propio presente y nuestros propios hijos, con la mochila al hombro, solas. Creo que nosotras pataleamos, que resistimos desde otro tipo de grito que el de Madres, Abuelas, Hijos. Desde el grito para adentro", dice Delia Bisutti esbozando un cuadro de situación que de un modo u otro aparece en todos los relatos.

Los testimonios de *Pájaros sin luz*, qué paradoja, echan luz a raudales. Iluminan la historia de estas mujeres, revelan una desconocida gesta en la que coincidieron tantas que marcharon solas, casi a oscuras. Y van más allá. Plantean preguntas y aventuran respuestas que dejan un debate abierto. ¿Cómo explicar el muro de silencio que las ocultó, que las hizo tan invisibles como si también ellas hubieran desaparecido? ¿Cómo hacerlo sin aludir a su condición de sospechosas, por jóvenes, por militantes, por transgresoras, por sobrevivientes, por mujeres? ¿Cómo no meterse con ellas mismas, con su falta de protagonismo público, con su propio silencio?

"Si yo lo reemplazo, lo estoy matando. Si dejo esa silla vacía ahí donde está, lo mantengo vivo... Y entonces te relacionabas con un boludo, al que terminabas echando, porque éste era el reaseguro para volver al desaparecido, para no dejar de ser la mujer de un desaparecido", dice Patricia Escofet en su lúcido testimonio. La tremenda dificultad para armar nueva pareja y el rechazo que sintieron en algunos organismos de familiares son los temas recurrentes de las testimoniantes entrevistadas por Noemí Ciollaro. Todas, de un modo o de otro, sostienen que vivieron en "estado de sospecha"... "A mí me parece que como nosotras teníamos sexo, eso nos descalificó... no ocurría así con las Madres...", aventura una de ellas.

Impactada por "ese silencio en lo público" que las cubrió a todas, Noemí Ciollaro indaga los porqués en los relatos que las mujeres hacen sobre sus vidas y sus sentires. "Traté de que estuviera representada una gama lo más amplia posible. Hay militantes de distintos sectores políticos y mujeres que nunca militaron, están las intelectuales y las compañeras de obreros y delegados sindicales, las provincianas y las porteñas... Están quienes hablaron sostenidas por sus hijas mujeres, las que armaron pareja, las muchas que no lo lograron y las que ni se permitieron pensarlo..." En una etapa en la que imperaba el terror, en una sociedad donde hablar de "género" se vinculaba más con una sastrería que con la condición femenina, todas y cada una de estas historias calladas conforman un hito en la resistencia de las mujeres.

CONTAR LA HISTORIA

Noemí Ciollaro es periodista y madre de tres hijos, la menor, de su actual pareja. Comenzó a escribir este libro en 1997, cuando una crisis de su hijo detonó la preguntas básicas sobre lo vivido. Apareció entonces la conciencia del aislamiento y la necesidad de las otras, las que habían vivido historias similares. "Recién con estos encuentros, con el libro, pude comenzar a elaborar qué había sido vivir como mujer de desaparecido". Veinte años atrás, cuando su compañero fue secuestrado, Noemí repartía sus energías y su tiempo entre sus dos hijos –Grisel, de tres años y medio y Lautaro, de dos meses–, el trabajo periodístico –suspendido por la reciente maternidad– y la militancia política en la que se había enrolado años antes.

–¿Cómo fue su vida en aquella primera etapa?

–El primer mes y medio abandoné nuestra casa del barrio de Urquiza y viví escondida mientras buscaba de modo incesante a Eduardo... Habían caído muchos compañeros y ya casi no militábamos. Algunos pudieron irse. Nosotros no fuimos quedando... Hasta esa lluviosa tarde de sábado en que al regresar del supermercado con los chicos se nos cruzó un Falcon, nos bajaron en medio de la calle a culatazos, y se llevaron a Eduardo. Nunca nadie volvió a verlo en sitio alguno, nunca más supimos de él. Me fui con los chicos a un departamento prestado hasta que pude alquilarme otro adonde viviría hasta 1981. Se me terminaba la licencia por maternidad y opté por volver al diario... Dediqué mi vida a dos cosas: sostener a los chicos y encontrar a Eduardo. Y llegó un momento en que ni una sola pista daba para pensar que pudiera estar en algún lugar... Fue un tiempo de enorme aislamiento. Yo casi no tengo familia. Veía sólo a los padres de Eduardo, a un hijo suyo de su anterior pareja, a unos pocos amigos y compañeros del diario.

–¿Cuándo se convenció de que ya no aparecería, de que estaba muerto?

–No hubo un momento preciso. Lo busqué intensamente durante alrededor de un año. Y seguí luego, como se podía. Vivía pendiente de las listas de gente puesta a disposición del PEN... En el '80 una vidente me dijo que lo habían matado de un tiro en la garganta. Algo me pasó con eso. Recuerdo que esa noche prendí velas en varios lugares de mi casa... Pero la incertidumbre siguió. Y así fue pasando el tiempo sin dato alguno... Y la idea se fue instalando. Calculo que comencé a sentir que era mujer de alguien muerto hacia el comienzo de la democracia. Pero recién lo elaboré ahora, con el libro.

–¿En ese tiempo ustedes se sentían marginadas?

–Durante esos años las mujeres estuvimos muy aisladas. Buscábamos al compañero, hacíamos trámites, averiguábamos, íbamos a las marchas, nos conectábamos con familiares, pero no teníamos contacto entre nosotros ni un espacio donde encontrarnos... Incidieron varios factores, que aparecen en gran parte de los relatos. Uno era la emergencia: buscar dónde vivir, salir a trabajar, sostener a los chicos afectiva y económicamente, cuidarlos... otro, la angustia de la ausencia, de la incertidumbre, cómo manejar la situación... Y el temor a que nos pasara algo, ¿con quién quedarían los chicos?... Al principio tratábamos de mantener un perfil bajo por prevención. Muchas veníamos de una militancia clandestina y no podíamos exponernos demasiado: éramos jóvenes, habíamos compartido la vida con el "subversivo"... Nos consideraban cómplices o sospechosas, y no sólo los militares, también parte de la sociedad... Con las Madres, aunque también se dio, no fue tan así. No era lo mismo pedir por el hijo que por el compañero. El poder de la madre como imagen, como cosa cultural, es muy fuerte.

–¿Por qué no se integraron a los organismos de familiares?

–Muy pocas participaron en ellos. Una fue Zulema (que murió en estos días), ella no tenía hijos; su marido había militado en el Partido Comunista... Varias mujeres se contactaron con los organismos, pasaron por ahí, pero no encontraron un lugar de contención... Además de que podíamos poner en riesgo a los demás, resultábamos molestas. Al principio lo vigente entre muchos familiares era aquello de que "mi hijo no estaba metido en nada"... Nosotras, por presencia y por palabra reivindicábamos la militancia de nuestros compañeros... Nos sentimos rechazadas... De esto casi no se habla, pero lo cierto es que fue muy fuerte. Algunas quedaron como subsumidas en los organismos... Nos veían como distintas a los otros familiares...

–No era lo mismo ser madres, hermanas, que la pareja...

–No, y esto incidió mucho en el aislamiento, en el rechazo que percibimos en distintos ámbitos... Creo que al tratarse de un vínculo no sanguíneo, en el que se



SUPER STOCK

compartía el proyecto y la militancia, éramos altamente sospechosas... Estábamos "en lo mismo" que el desaparecido, nos habíamos "dejado arrastrar" por él... Lo sentíamos en el trabajo, el barrio, a veces hasta en la propia familia... Se sumaba, además, lo del "vínculo de segunda", no éramos familiares como los otros... Todas sentimos esto, fuéramos o no militantes... "Ustedes pueden rehacer su vida", nos decían, y el mensaje era que podíamos armar otra pareja, sustituir al compañero.. –como si la vida no fuera una continuidad... Una no la hace de nuevo... De hecho, de unos veinte testimonios que hay en el libro, somos poquísimas, tres o cuatro, las que estamos en pareja. Algunas nunca lo intentaron; otras sí, pero no les fue bien... Eramos sospechosas por ser jóvenes y mujeres... Sin hablar de la condición de sobrevivientes... Una entrevistada habla de la pregunta maldita "¿Cómo estás viva vos y él no?"...

–¿Hubo mujeres que retomaron la militancia?

–Sí, pero de otra forma y no en organismos de familiares sino en gremios, en organizaciones sociales, en tareas ligadas a apoyo de conflictos, a mantener la memoria... Tampoco en los partidos políticos, menos aun en los tradicionales... Yo estuve un tiempo en el PJ y sufrí mucho esa especie de mordaza que se siente allí cuando una toca estos temas. "¿La obediencia debida, el indulto?... Bueno, era una necesidad política, no jodas"... Imposible, me fui.

–¿Cómo reaccionaban las propias familias, los viejos, hermanos...?

–Hubo de todo, desde las que pusieron el hombro y nos contenían hasta las que reaccionaron muy mal... Esto aparece en las entrevistas... Con frecuencia tenían miedo, dejaban de vernos... Y en muchos casos hubo un condicionamiento que suponía un castigo implícito. La mayoría llegó a la conclusión de que lo mejor era vivir solas con los hijos y eso hizo... Había un mensaje que llegaba de todas partes: "¿te mandaste por la tuya, rompiste con todos los moldes, con el rol que correspondía..? Bueno, bancátela...". No haber seguido en el rol tradicional no se perdonaba.

–¿Siempre se rompieron los moldes, los roles tradicionales?

–No. En las entrevistas que yo hice apareció una clara diferencia de acuerdo al sector social y la práctica militante. Hay algunos testimonios de mujeres de delegados de fábrica, de obreros, que muestran una realidad y una reacción muy distinta de la de las mujeres de clase media, universitarias, militantes... Mientras éstas contaban con posibilidades de generar recursos para mantenerse y de algún modo tenían más conciencia de lo que hacían y del riesgo, las de familias obreras eran mujeres que vivían del salario del marido, que se dedicaban a él y a los hijos, que no militaban... Hicieron las denuncias, salieron a trabajar denodadamente para mantener a sus chicos, pero todo fue más inesperado y más brutal, el miedo, la represión, la pelea para sobrevivir económicamente... Estas compañeras nunca vinieron solas a las entrevistas, siempre lo hicieron acompañadas por sus hijas mujeres que son quienes sostienen, quienes reivindican la militancia del padre... Sus madres, por lo general, tienden a suavizarla, a ocultarla. Y supe que en la zona de Tigre hay varios hijos de obreros de los astilleros que aún ignoran hasta quién fue su padre. Y sus madres no quieren que lo sepan.

–¿A qué atribuirlo?

–Eran mujeres que contaban con menos armas para enfrentar la situación y perdieron todo. Allí no sólo se llevaban a la gente sino que les destrozaban las casas, quedaban a la intemperie. Son las que más perdieron. Porque el terror, el miedo irrumpió más sorpresivamente en sus vidas... Aceptaban la militancia de su compañero, pero no participaban, a veces no sabían ni dónde trabajaban... Ellas sí cumplían el rol tradicional, sin dudas... Y aparece claro ante la posibilidad de formar una pareja. Una me dijo "mi moral no me lo permite", lo que es coherente: una mujer que se queda sola debe dedicarse a sus hijos...

SILENCIOS

–Más allá de estas diferencias entre mujeres de distintos sectores sociales, ¿qué fue lo común a todas?

–El efecto sobre nosotras, en tanto mujeres, de la incertidumbre que genera la desaparición. Yo, durante muchos años, estuve instalada en ese lugar donde no era nada. Ni casada, ni viuda, ni soltera... Y hay una tendencia a quedarse allí. Salir de ahí, que eso se haga consciente, es todo un trabajo. Lo específico nuestro era no saber qué eras... La madre sigue siéndolo, esté o no el hijo. En nuestro caso, una sigue siendo algo que ya no es. Yo fui "mujer de" durante muchísimos años. Era la mujer de alguien que no estaba y no se sabía dónde estaba ni si estaba. Esto nos caracterizó. El proceso se diferencia claramente del que debe hacer la mujer de alguien asesinado, donde hubo un cuerpo, un duelo... No es un tema de más o menos dolor. Es diferente. Se trata de cómo se vive, se transmite, se actúa sabiendo que alguien está muerto o ignorando qué pasó.

–Esto incidía en la posibilidad de formar una nueva pareja...

–Sí, y de muchas maneras. En principio, no "rehacías" nada... Si armabas algún tipo de relación (lo cual a los veinte y pico

TAMARA PINCO



Noemi Ciollaro

de años era la tendencia natural), sabías, de movida, que estaba destinada a nada. Además, era muy complejo. Te movías entre los fantasmas de la traición, del abandono y el acatamiento al mandato de mantenerte virgen por fidelidad a alguien que quizás no existía... Una sola vez yo pensé en la posibilidad de hacer una nueva pareja. Y fue con Jacobo, a quien conocía desde los 17 años, en la militancia, en mi vida anterior... Así ocurrió con los pocos casos que yo supe que se armaron parejas. Es un problema serio tanto para nosotras como para quien quiere compartir nuestra vida. La presencia del desaparecido es algo muy fuerte. Es difícil armar una familia donde hay alguien que ya no está y que no está de esa manera... En el caso de los asesinados también lo es, aunque, insisto, el proceso es otro.

–En el libro hay una entrevista a Mirta Clara, cuyo marido fue asesinado... ¿por qué razón la incluyó?

–Porque me fue imposible no entrevistarla cuando me enteré de que ella logró saber (a través de los compañeros que estaban presos con su marido) que él había dejado palabras para ella y para sus hijos. Yo no pude sustraerme a querer saber cómo era para alguien conocer los últimos momentos de su compañero, lo que ninguna de nosotras sabe... Pero qué pasó con ese hombre en los últimos cinco minutos de su vida, si pensó en sus hijos, en su mujer, eso no lo sabemos... La inclusión de ese testimonio fue por una necesidad mía.

–Las mujeres militantes habían ocupado espacios y asumido roles que suponían el abandono del lugar asignado ancestralmente... Cuando, con la desaparición, queda trunco ese proyecto de vida común en el que se asumían como sujetos históricos, ¿las mujeres retornaron en alguna medida al modelo anterior?

–Creo que ya no teníamos posibilidad de volver. Hubo algo muy fuerte en aquella experiencia que nos marcó... Fueron años decisivos, protagonismos que parten aguas... Sobre esa base, hay, claro, distintas actitudes, incluida la de quien busca un caminito para seguir peleando aunque sea en una resistencia solitaria... No volvimos a ser las mujeres del rol tradicional (que, por otra parte, quizá nunca fuimos cabalmente). Pudimos haber tenido etapas, habernos refugiado circunstancialmente... Cuando nació mi hija más chiquita, me agarró como ataque de dedicación full time. Pero pasó. Hay algo de aquello que se conserva en la actitud, en cómo una hace las cosas... Pero, claro, antes se trataba de una pasión, una llamarada, ahora es una llamita chiquita, el laburo grande es que no se apague...

–Hubo un cierto repliegue...

–Sí, y por varios factores. Esto tiene que ver con el título del libro, que viene de "acobardado como pájaro sin luz"... Nos decíamos que debíamos "salir adelante como sea"... Y te encontrabas con que todos los días hacerlo era una historia... La presión fuerte que venía de afuera (por ser sospechosas, por ser fuentes de riesgos) y la propia culpa de estar vivas nos empujaban en alguna medida al mundo del hombre: un protagonismo de perfil distinto, una participación más relegada. No nos instalamos en el lugar tradicional. Pero aun al retomar la militancia, ya no hubo aquel desafío, aquel ir a la búsqueda de la igualdad... Fue como si nos hubiéramos dicho que ése había sido "un intento muy lindo, pero no se concretó". Y aun sin agachar la cabeza, de algún modo nos subsumimos, incluso para pasar más desapercibidas.

–La cuestión de los chicos aparece en todos los testimonios como una preocupación central. ¿Cómo la abordaron ustedes?

–Cada una la resolvió como pudo, individualmente. No teníamos contacto entre nosotras y muchas de estas cuestiones –qué decirles sobre la situación del padre o acerca de su militancia– provocaban conflictos en las familias. La primera cuestión fue especialmente difícil, por la incertidumbre, por intentar no transmitir angustia... Muchas mujeres lo tiraban para adelante, decían que estaba de viaje... Yo primero les expliqué que no sabía adónde estaba el papá, que tenía la esperanza de que lo soltaran... Después ¿qué decir?, ¿qué seguridad tenías? Finalmente les dije que lo más probable era que hubiese muerto. Y la seguridad la fue dando el tiempo... Lo social también era muy difícil... Los chicos tenían que mantener un doble discurso y esto creó muchos problemas... Y nosotras no tuvimos un lugar donde hablar de estos temas nuestros...

–¿No surgió la propuesta de crear un grupo de mujeres de desaparecidos?

–A mí ni se me pasó por la cabeza. Y nadie creía que pudiese prosperar una propuesta así, porque ¿quién quiere quedar cristalizada en ese lugar, como mujer de desaparecido?... Lo fuimos, hablo en pasado... Hay quienes lo siguen siendo y compañeras que son muy críticas al respecto... Y, reitero: ni hablábamos de lo que nos pasaba. Una de las compañeras que testimonia en el libro es la madre de un compañero de mi hijo. Las dos sabíamos que nuestros maridos estaban desaparecidos. Y nunca nos sentamos a hablar de eso... Hubo algo muy fuerte de silencio... A todas nos pasaba lo mismo. Por eso es que pienso que la cuestión no pasa por echarles la culpa a los organismos; cada familiar hizo lo que pudo... Es más profundo que eso. La única vez en que algunas mujeres se reunieron y luego aparecimos en conjunto fue para lograr que los chicos no hicieran el servicio militar. Es decir que, si nos juntamos, fue como madres... Algunas pusieron un aviso en Página/12 que decía "Hijos de desaparecidos buscan a hijos de desaparecidos". Las mujeres vinieron. Se obtuvo la ley. Y luego nos diluimos nuevamente.

"La única vez en que algunas mujeres se reunieron y luego aparecimos en conjunto fue para lograr que los chicos no hicieran el servicio militar. Es decir que, si nos juntamos, fue como madres... Algunas pusieron un aviso en *Página/12* que decía 'Hijos de desaparecidos buscan a hijos de desaparecidos'. Las mujeres vinieron. Se obtuvo la ley. Y luego nos diluimos nuevamente."

LOS PÁJAROS SIN LUZ

"Yo tomé conciencia del aislamiento luego de una crisis de mi hijo. La idea del libro surgió cuando me pregunté qué había pasado conmigo, cómo había actuado, por qué estaban así los chicos... ¿Y dónde estamos nosotras?, me dije. Después constaté que a varias se les había planteado algo similar, que nos asombrábamos al ver que nos pasaban las mismas cosas, que sentíamos la falta de reconocimiento, la pertenencia a un sector totalmente ignorado", señala Noemí Ciollaro.

Sin embargo, nunca se conectaron, como sí hicieron los hijos. Cuando se juntaron, la única vez, no fue ni siquiera para ver qué casillero debían tildar en los formularios que pedían el estado civil de las personas... Fue para publicar una solicitada a fin de que sus hijos no hicieran la colimba.

–¿Por qué nunca pusieron un aviso que dijera "mujeres cuyos maridos están desaparecidos buscan a otras en igual situación?"...

–Mirta Clara dice algo así como que todo fue tan fuerte que quedamos subordinadas, relegadas, en función de mantener viva la memoria de esto. Que los protagonistas fueron ellos, los desaparecidos, los asesinados... Se me ocurre ahora que este silencio propio quizá se vincule con ser sobrevivientes, con su culpa, con la idea de que una no merece ser feliz...

–Vos decís que ustedes no eran nada, ni casadas, ni viudas... Una entrevistada relata que cuando le preguntaban por su marido decía que se había separado porque era mujeriego... Eran temas propios...

–Sí, y nosotras eramos mujeres de ese tiempo. Nos relegamos, se acentuó aquello de vivir para los otros... Hubo muchas razones... Fuimos las que, como pudimos, sostuvimos viva la imagen de ese padre hasta que algunos hijos tomaron esa bandera y aparecieron un día en Plaza de Mayo... No hay palabras para describir lo que yo sentí al verlos aquel día... Quizás recién ahora, en el diálogo que abrimos por este libro con otras compañeras, una puede repensar la historia y comenzar a entenderla, a ver la dimensión de lo que ocurrió, a sacar fuerzas de ella para enfrentar la vida de todos los días, las dificultades actuales, porque si aquello no te destruyó... Y estoy sintiendo un alivio. Como si lograra salir de la oscuridad. Como si sectores de mí, inconscientes, fueran más luminosos...

–¿Ya no pájaros sin luz?

–Eran sin luz por dentro... tenían la oscuridad de la incertidumbre, como en el tango... Esa imagen sintetizaba lo que yo sentía: vivir durante muchos años en medio de la penumbra, haciendo lo que tenías que hacer, pero a oscuras, siendo muy elemental. Era la oscuridad de no saber qué había pasado, sin esa certeza de la muerte que hace accesible el duelo. Faltaba claridad hasta para transmitirlo a los hijos. Y una avanzaba como podía, si nadie sabía cómo se hacía esto. Acobardada. Como un pájaro sin luz.



Los vivos y los tarados

POR SANDRA RUSSO

No es rebuscado el método que Nicolás Repetto eligió en "Sábado bus" para que sus invitados diriman en el último bloque la pulseada por el auto. Embocar un corcho en una copa es un sistema, digamos, simple: se puede embocarlo, en cuyo caso el corcho irá a parar adentro de la copa, o se puede pifiar. Podría decirse que no hay mucho misterio en ese método casi barrial, que remite a las tapaditas, a las kermesses escolares, a los parques de diversiones que antes de que existiera el Parque de la Costa se localizaban cerca de las estaciones de trenes.

Y, sin embargo, el fantasma del truco –que en aquella época de las kermesses recaía siempre en los magos porque, aunque una era chica, no se tragaba así como así que la secretaria de pelo azabache y medias caladas hubiese sido cortada en seis porciones– sobrevoló. Se dijo que las pelotitas con las que se van eliminando los candidatos tenían imanes o estaban llenas de agua, se dijo que había corchos teledirigidos o más modestamente dirigidos por hilos transparentes que los hacían embocar o no embocar, para que el auto fuera a parar a manos del invitado más conveniente. Como fuere, lo cierto es que el guante de la sospecha fue abonado desde la misma televisión, pero fue recogido por una audiencia proclive a creer en el engaño, incluso en su propia credulidad.

Los argentinos, especialmente los porteños, vivimos con un íntimo y doble convencimiento: que somos vivísimos y que somos estúpidos. Una vaga conciencia ganadora, la de ser el inventor y ejecutor del truco, nos hincha el ego. No por creernos mejores, ni más inteligentes ni más capacitados, no por ser más creativos ni más tenaces, sino por saber atar todo con alambre, por ser dueños de la labia necesaria para vender buzones, y por aprender, antes que la ley, la trampa. El problema de ese doble convencimiento es que, aunque nos resulte inconfesable, también sabemos que cuando alguien vende un buzón, alguien lo compra. Jung podría afirmar que no hay piolas y tarados sino gente que es al mismo tiempo piola y tarada, que los vivos y los estúpidos somos todos en diferentes circunstancias, y que incluso en el momento en el que disfrutamos del último éxito de nuestra idiosincrasia ya estamos pagando con inquietud y ansiedad el momento cercano en el que nos ahogaremos en nuestros nuevos fracasos.

¿Qué tiene que ver el corcho en la copa de Repetto con el escándalo por el presunto pago de sobornos en el Senado? Aparentemente nada, pero si se lo piensa bien, están en crisis los sistemas de credibilidad televisiva, así como está en crisis el sistema de representatividad política, lo cual es un poco más pesado. Más del 70 por ciento de la gente tiene la sensación de que en ese lugar en el que se sancionan leyes, es decir, subsistemas que determinarán reglas de juego social, marcos de convivencia, las pelotitas y los corchos están marcados: que se nos hace trampa. En materia política, esa doble conciencia de ganador y perdedor que nos constituye como piolas lamentables y como imbéciles queribles tambalea. Ahí no hay juegos de rol, no se entra y se sale de un lugar para entrar y salir después del otro sino que, lentamente, a través del tiempo y de las circunstancias, nos hemos hecho otro reparto fantasmático de papeles: los representantes son los vivos, y los representados los tarados.

El escozor que despierta el escándalo del Senado no escandaliza, en realidad, a nadie. Parece ser previsible. Parece ser posible. Parece cierto o incierto, pero muy probable. En política somos gente sentada mirando una pantalla en la que los efectos especiales pueden hacernos creer cualquier cosa. Gente que sabe eso. Gente a merced de lo que quieran informarle. Gente que escruta la mirada altiva o escurridiza de un senador, un ministro o un juez, porque lo que ese senador, ese ministro o ese juez digan no importa: siempre dirán que el buzón es barato, que es una oportunidad imperdible, que lo juran por sus hijos y sus madres, o para el caso por Dios y los Santos Evangelios. O por la Patria, esta patria, dolorosamente atada con alambre.

RAMOS GENERALES

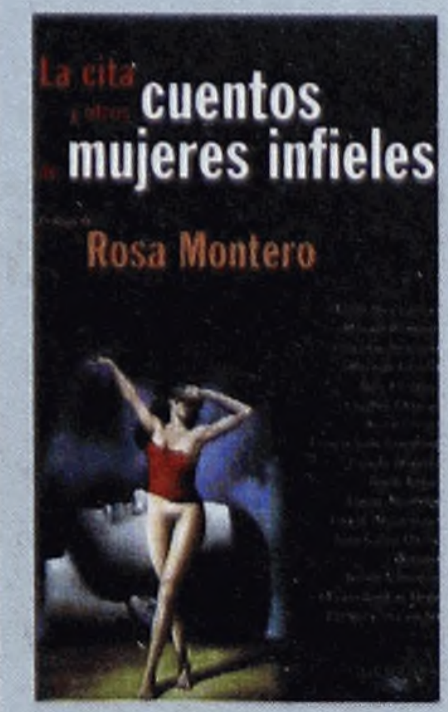


No acosarás

Definitivamente, las situaciones de algunos países dan esperanzas. En Cataluña, desde 1990 a esta parte, se ha comprobado que es una tendencia en aumento el que los convenios colectivos de trabajo incluyan cláusulas específicas para garantizar en las empresas un "ambiente de libertad sexual". La cláusula parte del principio de que todo trabajador debe "ser tratado con dignidad", tal como lo establece el Estatuto de los Trabajadores. Por otra parte, la comisaria de Asuntos Sociales de la Unión Europea, la griega Anna Diamantopoulou (foto), ha presentado en el ámbito de la Unión una propuesta para unificar las legislaciones nacionales sobre acoso sexual. El primer gran avance de esta iniciativa, es que el proyecto establece una definición única del acoso (por lo general, éste no es definido, o admite variaciones sustanciales). En caso de ser aprobada, la nueva directiva formaría parte de la que ya existe sobre la igualdad de oportunidades, la misma que ha permanecido inmaculada por 25 años. Al presentar la propuesta, Diamantopoulou decidió contar su propia experiencia, la del acoso que sufrió, sin defensa de ningún tipo, a los 19 años. Por entonces, ella estudiaba ingeniería civil, y tenía un trabajo de medio tiempo para poder cursar, al menos hasta que su jefe comenzó a acosarla. "No tuve alternativa y debí dejar el trabajo. No había nada que yo pudiera hacer". Por eso, se muestra convencida de que la UE debe tener una política que propicie que las mujeres no sientan temor de denunciar el hostigamiento. "Esta es una forma de discriminación. Los empresarios tienen la responsabilidad de que en sus empresas haya una atmósfera libre de acoso".

LIBRERÍA

Mujeres infieles



La cita y otros cuentos de mujeres infieles –editorial Alfaguara– es un volumen que recopila, claro, relatos sobre trampas varias, pero que insisten sobre la trampa femenina, para algunos más sutil y para otros más desfachatada que la masculina. En el volumen pueden encontrarse textos de, por ejemplo, Bioy Casares –"En memoria de Paulina"–, Marcelo Birmajer, Abelardo Castillo, Francis Scott Fitzgerald –el delicioso cuento "A tu edad"–, Angeles Mastretta y Petronio, entre muchos otros que sólo tienen en común el eje que le da título al libro. El prólogo es de la periodista y escritora española Rosa Montero.

SEÑORAS Y SEÑORAS

La infatigable Mo



Tiempo atrás, fue ministra de Irlanda del Norte y, una vez instalada en el gobierno de Tony Blair como miembro del gabinete (tiene a su cargo tareas de coordinación), participó de las negociaciones que dieron como fruto la paz en el Ulster (un detalle significativo es que rechazó de plano la posibilidad de desarrollar los encuentros en los salones unionistas de Belfast: prefirió llegarse hasta la cárcel, donde podía charlar directamente con los terroristas). Un día, harta de que la prensa amarillista la criticara por su gordura y escaso pelo, dijo: "Tengo un tumor cerebral, y esto es por la radioterapia", tras lo cual procedió a quitarse la peluca. A los 51 años, Mo Mowlam se ha ganado –con más de una razón– el respeto de la mayoría del pueblo británico, al punto, por ejemplo, de ser más popular que el propio Blair, algo con lo que, por cierto, también colaboró el hecho de que pidiera, públicamente, a la familia real que abandonara su palacio y se mudara a "un palacio del pueblo".

ESPECTACULOS

con duende y misterio

TAMARA PINCO

POR **MOIRA SOTO**

Decir de ellas que dos son gitanas y una paya, sería inexacto y discriminador: las tres mujeres que arrebatan al público desde el escenario con su cante y sus bailes son –sin más– gente del flamenco. Y el flamenco, como dice Francisco Suárez Barrera, El Torombo, director de la compañía Al Andalus, es "una forma de vivir, una cultura que abarca todos los momentos de tu vida". Es llevar en la sangre y en la respiración esa música y ese baile que los gitanos de España cultivaron entre ellos, casi secretamente, hasta mediados del siglo XIX, y que proviene de un riquísimo cruce de culturas al incluir las salmodias hindúes, el canto gregoriano, las melodías persas, las endechas judías, los romances castellanos... "Es que el flamenco es más grande que la vida, es enorme", se apasionaba en noviembre pasado, en Madrid, desde las páginas del diario *El País*, Misha Barishnikov: "En arte posiblemente sólo podría compararlo con el teatro Noh japonés. Es un encuentro de la historia con el espíritu humano: una mezcla poderosa".

De la legendaria Carmen Amaya a la gaditana Sara Baras, que hechizó a sus seguidores en el reciente festival de Peralada, Girona, recorriendo con su Ballet Flamenco alegrías, siguiriyas, fandangos, soleás por bulerías... De aquel ciclón ardiente llamado Lola Flores a la muy actual y juvenil Niña Pastori, por cierto sin soslayar a la gran Carmen Linares (quien a su vez se remitiría a La Niña de los Peines y a La

"Es que cuando cantas le dices al mundo lo que no puedes hablando", dice una de las bailarinas y cantaoras de flamenco que integran el grupo El Torombo. Tres mujeres que despliegan en el escenario la fuerza desgarrada de esa música, y se explayan sobre la condición gitana.

Perla de Cádiz), salta a la vista que en el flamenco las figuras femeninas han sido y son de capital importancia. Mari Vizzarraga, Herminia Borjas y María José Suárez Barrera ("La Toromba"), integran la compañía de El Torombo, tan unánimemente elogiada por la crítica local luego de su debut en La Trastienda.

María José, la más joven, pasa así revista a su carrera: "Pues mi historia artística empezó de muy pequeñita por cuestión de mi hermano. Mi madre me llevaba en un carrito cuando él comenzó a ir a las academias, y fui aprendiendo, conocí el baile, todo lo que sé es por él, que ha sido mi guía. A bailá en público, pues, empecé a los 8 en el tablao La Trocha, porque mi hermano se partió un brazo ahí encima y dijo quién mejó que su hermana para sustituirlo. Ahí fue cuando nos conoció el representante nuestro y muy niños estuvimos en el Japón, un país al que seguimos yendo todos los años. Porque nosotros somos gitanos de arma", aclara, por si hacía falta, la bonita bailaora con su acento andaluz.

Morena, de altos pómulos y chispeantes ojos negros, se ríe Herminia: "Yo con este aspecto, aunque quisiera decir que no soy gitana, no podría. Donde voy, todos me dicen: vaya cara tan gitana que tienes. Pues yo me he criado en ese ambiente, entonces el flamenco, prácticamente, lo vivimos todos desde pequeñitos. Desde que nacemos ya estamos en medio de la juerga, donde vas aprendiendo las palmas desde muy temprano, donde los pies ya se te van solos en esas reuniones familiares. Pero dedicarme a hacerlo públicamente, empecé tarde porque mis padres no me dejaban. Y me casé, y mi esposo tampoco me dejaba. Entonces, al separarme fue cuando comenzó mi vida artística. Hará unos diez años que empecé a hacer mis pinitos en público, en un tablao de Manuela Carrasco, una gran bailaora. Y de ahí he recorrido varios sitios, he salido afuera. Antes de estar en esta compañía, he hecho alguna cosa con Rocío Jurado, con Niña Pastori, con Joaquín Cortés también...".

Herminia Borjas trabajó también con Mari Vizzarraga, su compañera de muchos años, que es muy tímida para hacer declaraciones y sólo cantará algunos versos más tarde: "Hicimos un grupo, Las Giménez. Eramos mi hija –ahora de 24, está con Cortés–, mi sobrina, la sobrina de Mari. Hicimos bastante tiempo cante y baile con Mari en las juergas de familia. Hemos estado siempre juntas porque somos primas, y de esta relación salieron Las Giménez, donde Carmen tocaba la guitarra y Viqui hacía la percusión y tres éramos las que cantábamos".

PARTIR LA TABLA

Aunque los grupos formados únicamente por mujeres todavía son raros en el flamenco, asegura María José que "casi no aparece el machismo actualmente en España cuando se quiere trabajar. Siendo buena artista, se te abren todas las puertas. Esto lo puedo decir en los años que tengo: lo otro no lo conocí, gracias a Dios ahora nos dan nuestro sitio". Para Herminia, la situación de la mujer artista, dentro de la comunidad gitana, es de un cierto privilegio: "Tenemos más independencia, estamos más sueltas porque tenemos que viajar, que vivir la noche porque no se suele cantar en un tablao a las cuatro de la tarde... Pero la mujer gitana no artista tiene su lugar, siempre respetando al esposo, siempre que no se pase. Por ejemplo, la mujer gitana que vive con su marido no puede salir sola de noche a tomarse una copa. No puede, todavía. Pero yo creo que llegará el día que sí. Hay cada vez más tolerancia, ya no se hacen matrimonios arreglados: las mujeres se casan por amor. Creo que las mujeres artistas ayudamos a abrir el camino".

María José no cree que en el flamenco haya palos que se puedan considerar exclusivamente femeninos o masculinos: "Yo bailo tal como lo siento: puedo ser unas veces más femenina, otras veces más masculina. Puedo estar muy feliz, o muy triste. Eso va todo en una, en tu estado de ánimo. Hay un momento en que estás salvaje y que lo que quieres es partir la tabla. Y hay otros días que tienes ganas de participar con el público, serle



agradable y coquetear... Es verdad que el martinete es más masculino, pero te puede meter, ¿no? Entonces, ya te tienes que vestir de hombre y ponerte una coleta y un pantalón. Y no dejar por eso de ser mujé. Yo me siento más a gusto por bulerías, por fiestas. Porque ahí lo rompes todo, tienes toda la alegría. Siempre sin estar atada a la técnica: nunca estamos contando las tres vueltas que tenemos que dar en ese momento. Vamos improvisando a lo que sarga, pero llevamos la base, para no volver locos a los guitarristas y a los cantaores. Bailamos con el corazón, no con la mente. Hacemos lo que el corazón nos dicta, ahí echamos fuego, el salvajismo que tenemos adentro".

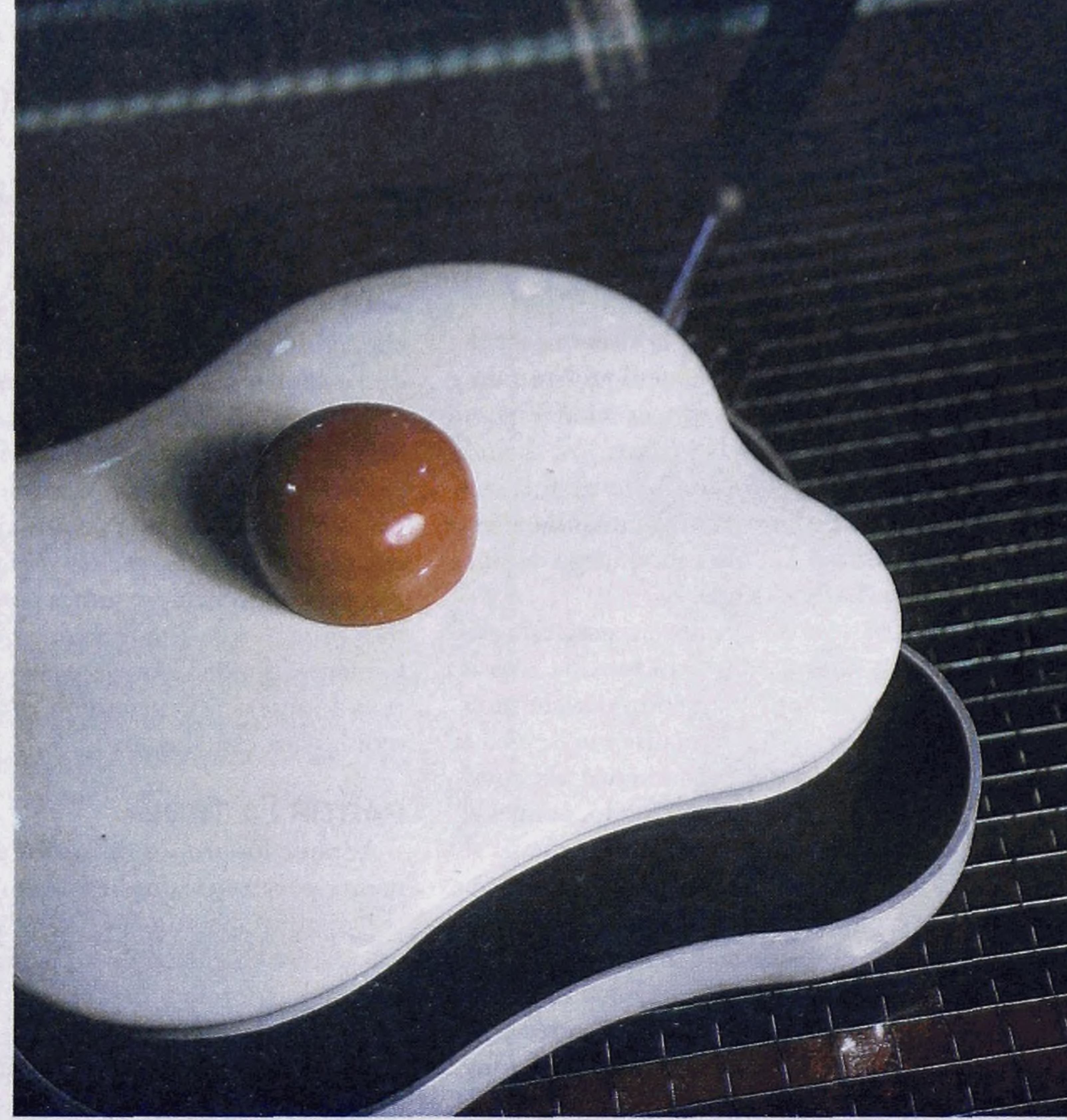
De modo parecido, Herminia, que también baila, habla del cante: "Todo depende de si estás alegre, si estás acongojada, pero siempre con mucho sentimiento. Nunca cantas igual, hay veces que echas más coraje cantando. Cuanto más inspiración, más bonito sale el cante". Aquí acota María José: "Es que cuando cantas le dices al mundo lo que no puedes hablando". Y es entonces cuando se decide la calladita Mari, acompañada por los golpes rítmicos de sus compañeras, a cantar su letra preferida:

Procuro olvidarte
Haciendo ala rota
de un pájaro herido.
Procuro alejarme.
Yo he zumbao
donde tú y yo nos conocimos,
Ay, como un perro sin amo.
sin ganas, sin fuerzas.
Lo que yo haría
porque estuvieras tú aquí (...)
Yo estoy perdida.

"Si no cantara, yo me moriría, de verdad", asegura Herminia. "Porque cantando saco todo lo que tengo adentro". Y explica María José: "Es que abrimos un secreto. Lo que llevamos ocurto y no te lo puedo decí hablando, te lo digo cantando. La experiencia claro quie te ayuda, pero al flamenco ya lo tienes incorporado de pequeña. El flamenco es magia, es duende, es sensuá. Cuando nos envuelve si alguien pulsa una guitarra, si escucho una parma, es como un trance". Cuando se le menciona "La mujer alegría", el homenaje que le hace a Lola Flores, María José recita emocionada, con suavidad:

Torbellino de colores,
no habrá en el mundo una flor
que mueva una bata mejó
que la mueve Lola Flores.





DISEÑO

Tachos de basura de "alta costura", vajilla de piedra, paneras robóticas en forma de armadillo son algunos objetos de la vida cotidiana que los bazares ofrecen bajo el ala del diseño de hoy.

HOGAR DULCE HOGAR

POR VICTORIA LESCANO

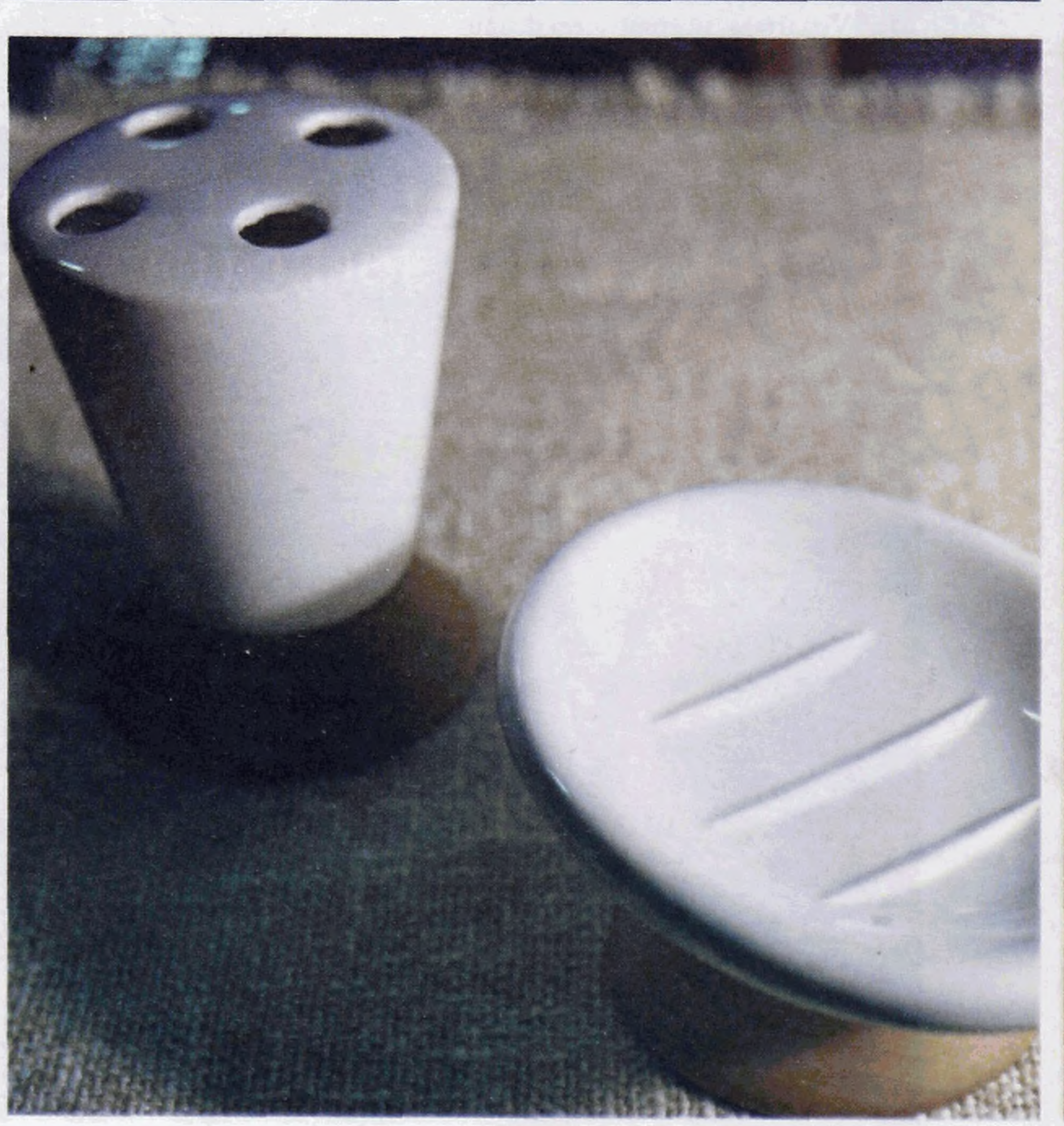
Las tiendas especializadas en la ecuación bajos precios + diseño crecen en forma directamente proporcional a la crisis económica, mientras que el hipermercado Morph con sus góndolas con émbolos para lograr leche espumada, complemento de rigor para jarritos de capucino, vajilla exótica, rarezas para el baño y producción seriada es un paseo de rigor en los visitantes del circuito del Centro Cultural Recoleta, a diario irrumpen nuevas casas con cientos de metros cuadrados destinados a exhibir la taza, la cuchara o el florero que ayudar a hacer la vida más bella.

"El consumo de lo utilitario en reemplazo de la decoración y vinculado con el placer para la vida cotidiana está en alza. Antes el mundo del bazar estaba relegado a listas de casamiento o visitas esporádicas a casas de regalos. Concebimos este lugar como un depósito bello, bien organizado y sin sofisticación, pensando en un público con dinero limitado y gusto por el diseño que en su mayoría mira varias veces antes de comprar y cuando lo hace lleva de a pocas piezas", dice el arquitecto Alberto Oszlak, factótum de Compañía de la Casa, un megabazar de Charcas 4726.

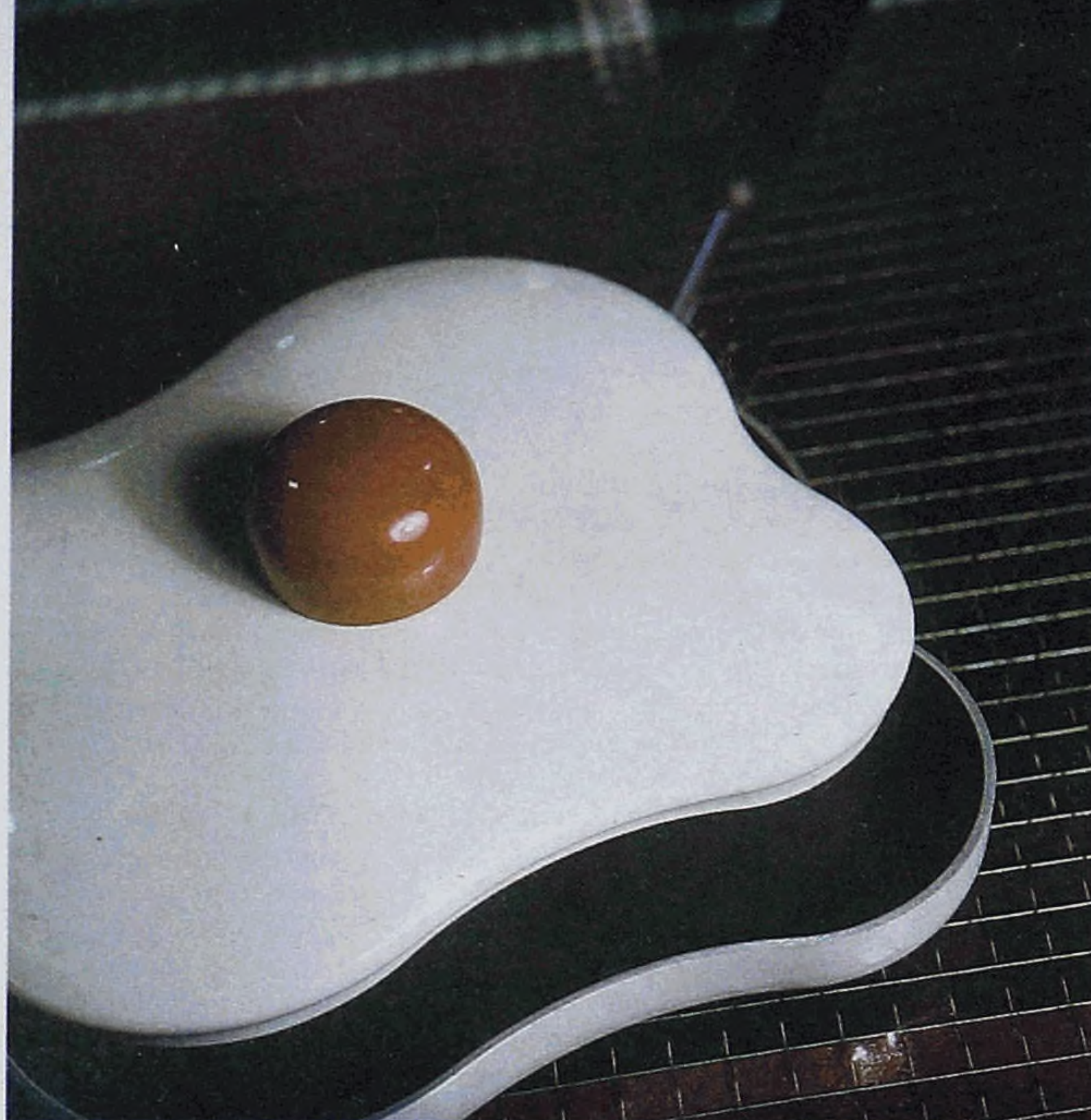
Allí es posible conseguir los complementos de la firma italiana Brabantia, autora de tachos de basura de alta costura, paneras y cacharros cromados a precios más reducidos, vajilla blanca de Tailandia, Polonia y la tradicional porcelana uruguaya Olmos, frascos para guardar alimentos al vacío de marca Click clack, panera robótica de aluminio con forma de armadillo, pinzas para hacer pescado a la parrilla y cucharones escurridores de la línea de utensilios firmados por Progressive, una firma muy codiciada entre gourmets. También hay organizadores de platos y como figuritas más difíciles los platos de vidrio cuadrado firmados por Caldin, una firma que antaño hacía faros para autos o cacerolas, sartenes y platos de hierro fundido de formas insólitas y dignos de decorar las mesas más chic.

De la producción nacional, se destaca Esencias del Boticario con cremas, sales













FOTOS: LUCILA BLUMENCWEIG

DISEÑO

Tachos de basura de "alta costura", vajilla de piedra, paneras robóticas en forma de armadillo son algunos objetos de la vida cotidiana que los bazares ofrecen bajo el ala del diseño de hoy.

HOGAR DULCE HOGAR

POR VICTORIA LESCANO

Las tiendas especializadas en la ecuación bajos precios + diseño crecen en forma directamente proporcional a la crisis económica, mientras que el hipermercado Morph con sus góndolas con émbolos para lograr leche espumada, complemento de rigor para jarritos de capucino, vajilla exótica, rarezas para el baño y producción seriada es un paseo de rigor en los visitantes del circuito del Centro Cultural Recoleta, a diario irrumpen nuevas casas con cientos de metros cuadrados destinados a exhibir la taza, la cuchara o el florero que ayudar a hacer la vida más bella.

"El consumo de lo utilitario en reemplazo de la decoración y vinculado con el placer para la vida cotidiana está en alza. Antes el mundo del bazar estaba relegado a listas de casamiento o visitas esporádicas a casas de regalos. Concebimos este lugar como un depósito bello, bien organizado y sin sofisticación, pensando en un público con dinero limitado y gusto por el diseño que en su mayoría mira varias veces antes de comprar y cuando lo hace lleva de a pocas piezas", dice el arquitecto Alberto Oszlak, factótum de Compañía de la Casa, un megabazar de Charcas 4726.

Allí es posible conseguir los complementos de la firma italiana Brabantia, autora de tachos de basura de alta costura, paneras y cacharros cromados a precios más reducidos, vajilla blanca de Tailandia, Polonia y la tradicional porcelana uruguaya Olmos, frascos para guardar alimentos al vacío de marca Click clack, panera robótica de aluminio con forma de armadillo, pinzas para hacer pescado a la parrilla y cucharones escurridores de la línea de utensilios firmados por Progressive, una firma muy codiciada entre gourmets. También hay organizadores de platos y como figuritas más difíciles los platos de vidrio cuadrado firmados por Caldin, una firma que antaño hacía faros para autos o cacerolas, sartenes y platos de hierro fundido de formas insólitas y dignos de decorar las mesas más chic.

De la producción nacional, se destaca Esencias del Boticario con cremas, sales aptas para los hedonistas más exigentes, una colección de individuales de rafia, algodones y fundas para almohadones en tonos beige desarrollados por María Pombo y cajas multipropósito forradas en papel de tamaños petit a extralarge y cotizada entre 12 y 20 pesos.

Sobre la modalidad de consumo Oszlak, advierte que el acercamiento masculino a la cocina provocó cambios muy marcados en la forma de abastecerse de menaje. "El hombre compra mejor calidad. A diferencia de la mujer, gasta diez pesos en un pelapapas o cien en el mejor juego de cacerolas sin vacilar. La modalidad abarca tanto a solteros como a los separados que cuidan mucho cada detalle de su nueva casa y los casados que aprovechan para desenvolverse en los sectores de la casa que sus mujeres dejaron libres al ocupar más poder en los espacios de trabajo."

Con el background que le aportan visitas a ferias de Hong Kong y Frankfurt y haber sido fabricante de bandejas y vasos con formas pop dice: "El furor del color está desapareciendo, aunque va a volver de otra manera. Así como hace diez años todo se concebía en la paleta de colores impuesta por los italianos, se impone el acero inoxidable y la estética que toma elementos de cocinas industriales. La tendencia que rinde culto a las formas minimalistas trajo como ventaja que sus elementos parecen resistir más el paso del tiempo, porque por regla general la vida útil de los accesorios para la casa es de un año; pasado ese plazo todo empieza a envejecer en el imaginario colectivo".

Gustavo Lis, uno de los artífices de la cadena Moderno Bazar, define a su proyecto como "un espacio más interesante para elegir una vela, un portarretrato, para disfrutar más de la compra donde la exhibición esté más cuidada y convivan piezas muy baratas, otras más caras y petit muebles atentos a la reducción del poder adquisitivo y al nuevo interés de la gente por el diseño".

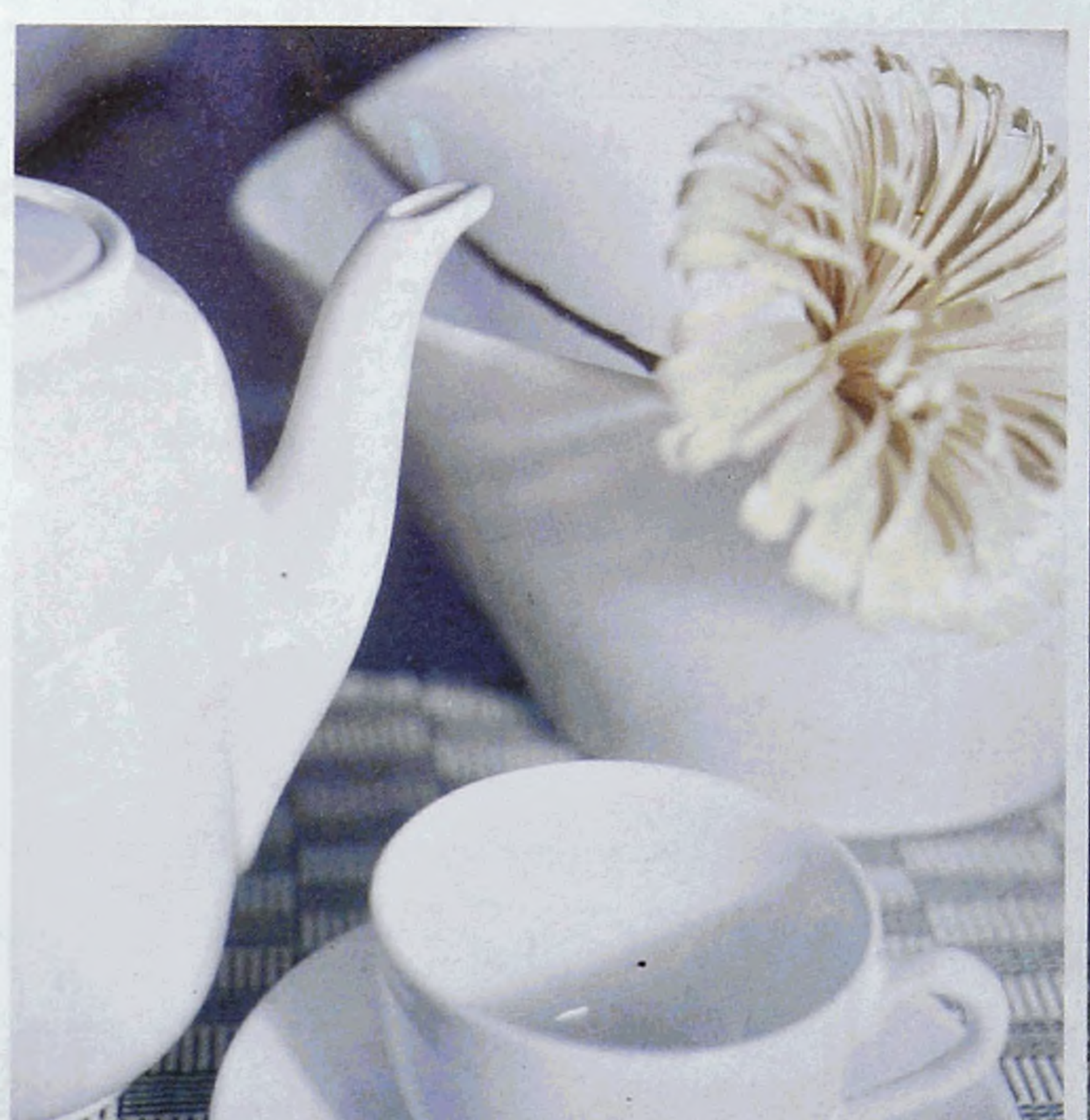
Como referentes en la puesta de la firma con locales en Cabildo y Monroe, Santa Fe 2726 y el último de Santa Fe 2074 (un espacio de 700 metros cuadrados equipado de un barcito donde se puede sucumbir ante un capucino y medialunas en medio del paseo), cita a las cadenas internacionales Habitat, Ikea y Crate & Barrell, aunque aclara que por falta de tradición de design su proyecto es menos sofisticado.

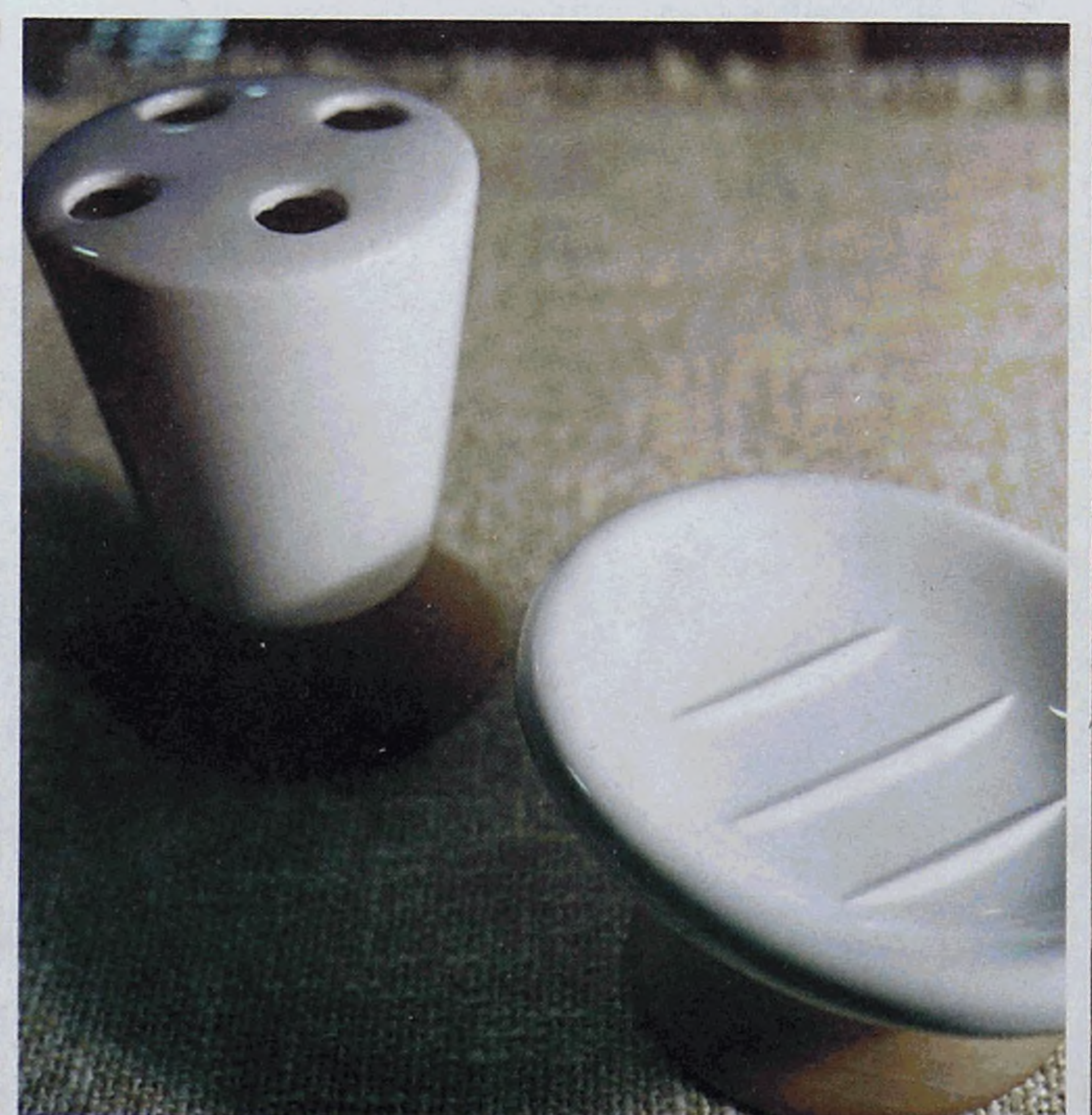
Del rubro nuevas tendencias en vajilla, destaca el reemplazo de la loza y porcelana por vajilla de piedra y el reinado de los platos grandes, de colores subidos.

Sobre la conducta de los devotos que pasan por sus locales, señala: "El gran consumidor es la mujer entre los 20 y los 40 años, porque ése es el período en que todavía están armando casas o mudándose; las de cuarenta para arriba se limitan a compras para regalos. Lo muy sofisticado y lo pomposo quedaron tan de lado como el Todo por 2, porque la gente se dio cuenta de que no da igual comprar por ultrabarato. Vienen compradoras compulsivas y también gente que disfruta de comprar un juego de vajilla por 30 pesos y decide darse gustos para lo cotidiano con la premisa de desenvolverse en un ambiente más hedonista, donde hasta el jarrito donde toma el café con leche antes de ir a trabajar luzca bien".

Las góndolas de Moderno Bazar lucen tan cuidadas como la vidriera, hay copas mexicanas, vasos americanos desde dos pesos en todos los tamaños y formatos posibles, sets para picnic, cacerolas alemanas, poncheras, tazas muy coquetas con lunares y juegos de blanco y negro, azul y blanco y rojo y amarillo velas con formas de flor, platos de sitio colosales, bowls multiuso de melamina, alfombras y hasta un sector de plantas, con apariencia de invernadero rico en aloe, palmeras, potus y violetas.

Pero no todo es tan simple y chic como los platos y exhibidores de vajilla que bajan línea desde la vidriera, también hay espacio para perritos kitsch y espantapájaros cruza con brujas esculpidos con fragmentos de hojas de maíz, que parecen reemplazar a los cisnes de cristal o los cilindros con pétalos de rosas rojas en su interior de antaño y, como en los supermercados, ésas y otras piezas cuanto más inútiles mejor, están estratégicamente dispuestas a la salida sólo para generar deseo.













FOTOS: LUCILA BLUMENCWEIG

tas para los hedonistas más exigentes, a colección de individuales de rafia, godones y fundas para almohadones en nos beige desarrollados por María mbo y cajas multipropósito forradas papel de tamaños petit a extralarge y tizada entre 12 y 20 pesos.

obre la modalidad de consumo Osz-, advierte que el acercamiento mascu-o a la cocina provocó cambios muy rcados en la forma de abastecerse de enaje. "El hombre compra mejor cali-d. A diferencia de la mujer, gasta diez sos en un pelapapas o cien en el mejor ego de cacerolas sin vacilar. La modali-d abarca tanto a solteros como a los parados que cuidan mucho cada deta- de su nueva casa y los casados que rovechan para desenvolverse en los tores de la casa que sus mujeres deja-n libres al ocupar más poder en los es-cios de trabajo."

Con el background que le aportan visi- a ferias de Hong Kong y Frankfurt y ber sido fabricante de bandejas y vasos n formas pop dice: "El furor del color á desapareciendo, aunque va a volver de otra manera. Así como hace diez años todo se concebía en la paleta de colores impuesta por los italianos, se impone el acero inoxidable y la estética que toma elementos de cocinas industriales. La tendencia que rinde culto a las formas minimalistas trajo como ventaja que sus elementos parecen resistir más el paso del tiempo, porque por regla general la vida útil de los accesorios para la casa es de un año; pasado ese plazo todo empieza a envejecer en el imaginario colectivo".

Gustavo Lis, uno de los artífices de la cadena Moderno Bazar, define a su proyecto como "un espacio más interesante para elegir una vela, un portarretrato, para disfrutar más de la compra donde la exhibición esté más cuidada y convivan piezas muy baratas, otras más caras y petit muebles atentos a la reducción del poder adquisitivo y al nuevo interés de la gente por el diseño".

Como referentes en la puesta de la firma con locales en Cabildo y Monroe, Santa Fe 2726 y el último de Santa Fe 2074 (un espacio de 700 metros cuadrados equipado de un barcito donde se puede sucumbir ante un capucino y medialunas en medio del paseo), cita a las cadenas internacionales Habitat, Ikea y Crate & Barrell, aunque aclara que por falta de tradición de design su proyecto es menos sofisticado.

Del rubro nuevas tendencias en vajilla, destaca el reemplazo de la loza y porcelana por vajilla de piedra y el reinado de los platos grandes, de colores subidos.

Sobre la conducta de los devotos que pasan por sus locales, señala: "El gran consumidor es la mujer entre los 20 y los 40 años, porque ése es el período en que todavía están armando casas o mudándose; las de cuarenta para arriba se limitan a compras para regalos. Lo muy sofisticado y lo pomposo quedaron tan de lado como el Todo por 2, porque la gente se dio cuenta de que no da igual comprar por ultrabarato. Vienen compradoras compulsivas y también gente que disfruta de comprar un juego de vajilla por 30 pesos y decide darse gustos para lo cotidiano con la premisa de desenvolverse en un ambiente más hedonista, donde hasta el jarrito donde toma el café con leche antes de ir a trabajar luzca bien".

Las góndolas de Moderno Bazar lucen tan cuidadas como la vidriera, hay copas mexicanas, vasos americanos desde dos pesos en todos los tamaños y formatos posibles, sets para picnic, cacerolas alemanas, poncheras, tazas muy coquetas con lunares y juegos de blanco y negro, azul y blanco y rojo y amarillo velas con formas de flor, platos de sitio colosales, bowls multiuso de melamina, alfombras y hasta un sector de plantas, con apariencia de invernadero rico en aloe, palmeras, potus y violetas.

Pero no todo es tan simple y chic como los platos y exhibidores de vajilla que bajan línea desde la vidriera, también hay espacio para perritos kitsch y espantapájaros cruza con brujas esculpidos con fragmentos de hojas de maíz, que parecen reemplazar a los cisnes de cristal o los cilindros con pétalos de rosas rojas en su interior de antaño y, como en los supermercados, esas y otras piezas cuanto más inútiles mejor, están estratégicamente dispuestas a la salida sólo para generar deseo.







firmado

Signature es la nueva fragancia de la marca francesa ST. Dupont, que se propone asociar la esencia a la escritura, o los sentidos a la razón. El frasco del perfume tiene forma de tintero, bien lujoso, por cierto. El estuche está cubierto por un material color coral de aspecto gamuzado. Hay una versión femenina y otra masculina.



celebración

Es una propuesta realizada por un grupo de mujeres que se estrenó en el Teatro del Pueblo, con dirección y textos de Eli Serebrenik, y las actuaciones de Marta Degracia, Mónica Estévez y Cecilia Labourt. La escenografía y el vestuario son de Stella Maris Iglesias. Cuentos y poemas interpretados, que dan cuenta de diferentes momentos y registros en la vida de tres mujeres. Hay música grabada y percusión en vivo. Roque Sáenz Peña 943, todos los domingos a las 17. Informes, 4326-3606.

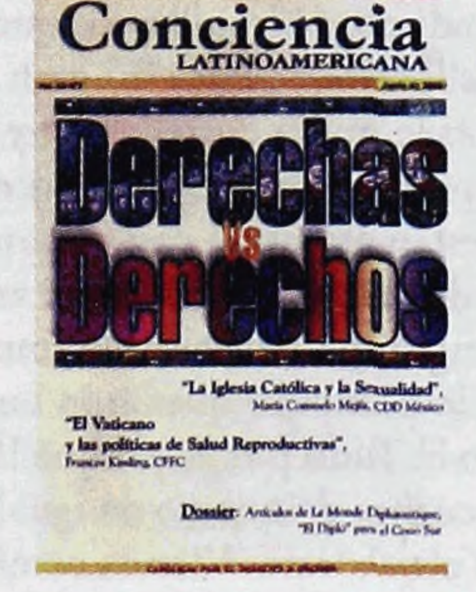


cronómetro oficial

El grupo relojero Swatch festeja el haber sido elegido, por segunda vez consecutiva, como cronometrador oficial de los Juegos Olímpicos de Sydney 2000. Para ellos, Swatch Timing, una compañía perteneciente al grupo, dispondrá de 250 técnicos y especialistas dentro de la Villa Olímpica. Además, lanza nuevos productos para la ocasión: por ejemplo, el Grate Australian Byte, el Glorius Blue o el On Your Marks.

reuma

El domingo 3 de setiembre la Sociedad Argentina de Reumatología invita a todas las personas con enfermedades reumáticas y a sus familiares a participar de una caminata que se realizará a las 10 de la mañana, partiendo del Club de Golf de Palermo, en Avenida Tornquist 6385. Bajo el lema "No deje que el reuma limite sus movimientos", los participantes podrán recorrer los alrededores del lago de Palermo junto a médicos reumatólogos. Para más información, los interesados pueden llamar al 0800777-3862.



conciencia...

...*latinoamericana* es la revista de las Católicas por el Derecho a Decidir, cuyo número de junio se ocupa de los derechos encontrados o contradictorios, y en cuya edición hay artículos que analizan la posición del Vaticano sobre salud reproductiva.

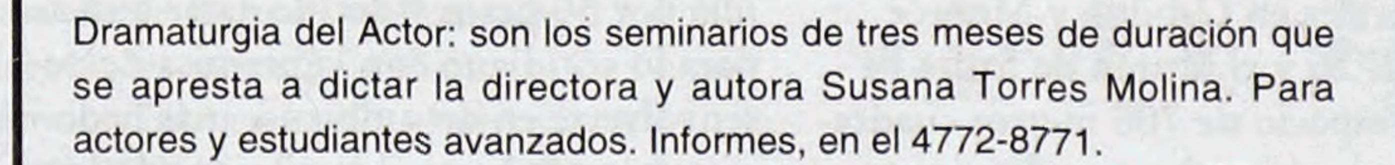
fuera, cucas

Bayer presentó el primer insecticida con acción germicida, parte de la línea Baygón, que extermina las cucarachas y también los gérmenes que ellas traen al hogar. Los gérmenes que transportan las cucarachas resultan invisibles al ojo humano y pueden causar desde lesiones leves, como irritaciones y alergias, hasta enfermedades graves, como el carbunco o la salmonelosis. El nuevo producto tiene acción residual, y es de origen alemán.

playful

Esta primavera, para Estée Lauder, viene sexy y muy femenina. Presentó Playful, una nueva colección de maquillaje que se inspira en colores naturales y pasteles como el pálido azul cielo, el verde semilla y los favoritos del próximo verano, que serán el anaranjado y el rosa. El polvo compacto facial, por ejemplo, combina tres tonos: bronce, durazno y lila, para dar a la piel un brillo bronceado y crear luminosidad. De paso, sirve como sombra.

Dramaturgia del Actor: son los seminarios de tres meses de duración que se apresta a dictar la directora y autora Susana Torres Molina. Para actores y estudiantes avanzados. Informes, en el 4772-8771.



TEATRO

chiquis

Plaza Color es una marca de ropa infantil para chicos de entre 0 y 8 años. No adhieren a la estética de la puntilla para niñas y tienen un sello más artesanal que las marcas ya impuestas en los shoppings. Ahora presentan la colección verano 2001, a cargo de la diseñadora María José Duffy, en la que hay rayados, estampados y texturas cómodas. Pero además hay mucho color. Usan poplines, jacquards, piqués y linos, además de denim.



promociones

Las hay muchas en setiembre: fragancias al mismo precio que el resto del año, pero con un regalo como plus. Un ejemplo: los perfumes Duende y Halloween, del español Jesús del Pozo, traen como obsequio un bolso de cintura en varios colores. Las promociones se encuentran en las perfumerías más importantes.



TAMARA PINCO

POR ANGELA PRADELLI

Lía Jelín es la directora de *Confesiones de mujeres de treinta.* Antes fue bailarina y después coreógrafa. Para el gran público su imagen quedó grabada a fuego por haber sido la Berta que Tato Bores eligió para representar a su mujer en varios de sus ciclos.

La casa parece tener varios escenarios en cada uno de los pisos desnivelados que la componen. Hay muebles, cuadros, libros, objetos, que parecieran armar escenografías perfectas por donde esta mujer se mueve orgullosa. Lía Jelín es una mujer de pasiones y de extremos: pasó de las lágrimas a las lentejuelas. Y debe de ser tal cual lo dice si se tiene en cuenta que las lágrimas aparecieron en el transcurso de esta entrevista sobre todo cuando los temas bordearon la injusticia social y la impunidad. O cuando recordó a su gran amigo, Tato Bores, a quien dirigió en teatro cuando la televisión lo echó de sus estudios de grabación. Quizás ella piense que pueda disimularlas detrás de esa gripe que no impidió que conversara con **Las/12** sobre una de sus pasiones más fuertes: el teatro.

–¿Por qué se dedica al teatro?

–A los nueve años supe que quería ser bailarina. Cuando mi mamá me llevaba al Colón, al aire libre en Paternal o en el Parque Centenario tuve la seguridad de que yo quería estar en ese mundo, nunca tuve la menor duda. Me fascinaban las óperas, íbamos a ver teatro judío. Vi *La muerte de un viajante* cuando tenía ocho años y todavía recuerdo esa puesta. Me impactó la escena en que los actores salen de la casa haciendo un semicírculo, llegan al proscenio y tiran una rosa roja. Tengo imágenes de aquellas obras que veíamos con mi madre, no me las pude olvidar en mi vida. Y con el Colón pasó lo mismo. Ibamos mucho a la ópera y a ver ballet. Fijate qué extraño, vivíamos en un barrio, y al mismo tiempo teníamos acceso a todo este mundo de la cultura.

–¿En qué barrio vivía?

–Hasta que me fui a Israel viví en Paternal. Mis amigas eran las gitanas, vivíamos rodeados de gitanos porque en esa época todo Warnes era una zona de desarmaderos de autos robados. Me fascinaban los galpones donde ellos vivían todos juntos.

–¿Y cuándo se fue a Israel?

–Cuando tenía diecisiete años. Me fui con un grupo de jóvenes de una organización sionista. Uno hace ese viaje pensando que va a entregar la vida por la redención del pueblo de Israel y resulta que cuando llegás allí te mandan a trabajar ocho horas y que te quedes piola. Yo estaba llena de ideales y me encontré con situaciones como ésa que no siempre pude entender.

–¿Y qué significó ese viaje en relación al teatro?

–Creo que en Israel encontré la disciplina y la contención para leer. Leí todo Pío Baroja, todo Shakespeare. Teníamos una biblioteca enorme que habíamos llevado de la Argentina. Después me sentí un poco vacía allí y pedí un permiso para viajar a Jerusalén, donde estudié danza expresionista alemana y eso fue muy importante para mi carrera porque aprendí muchísimo. Supe que la danza moderna no era la técnica del cuerpo como la danza clásica, sino que era la interrelación entre el espacio y el cuerpo. Aprendí a trabajar con la idea del infinito, de lo circular y de lo interminable del espacio.

–Cuando volvió al país, ¿se dedicó al teatro?

–No, primero a la danza. Hice comedias musicales, bailé jazz y formé parte del elenco de danza del Teatro General San Martín cuando se formó. Luego hice ballet y recién después me empecé a interesar por el teatro. Me interesó especialmente hacer coreografías para actores que bailaban. En el '70 dejé el ballet y en el '73 dirigí la primera obra, que se llamó *El gran soñador,* en el teatro Olimpia. Y después no paré más. Trabajé como actriz en *9º B* en el '82 y estuve nominada al premio Molière. Y también hice otras cosas, hasta trabajé con la cola al aire en el Tabarís cuando no tenía dinero. Como ves, no me perdí de nada.

–¿Y en televisión?

–En la tele trabajé con Tato Bores haciendo el personaje de Berta. Resulta que a Tato lo habían echado de la televisión en el año '75 y entonces empezó a hacer teatro. Lo dirigí en dos espectáculos. En el año '75 en *Hello, Tato* en el teatro Estrellas y en el '76 en *Pobre Tato* en el Globo. A raíz de eso, después cuando él volvió a la tele, en el año '78, me llamó para hacer el personaje de Berta. A mí me encantó.

–¿Y fue difícil dirigir a Tato en teatro?

–Muy difícil, porque él venía de siete años de hacer televisión sentado, hablándole a una cámara que tenía enfrente. Y en teatro tenía que moverse por todo el escenario, bailar y jugar con el vestuario.

–¿Qué es lo que más le gusta hacer en teatro?

–Lo que más me gusta es la comedia, quizá porque yo no tengo una voz muy potente. Y me gustan las situaciones jugadas, no me interesan las planteos fáciles. Siempre hice cosas testimoniales, aunque tratadas con humor. A mí el show me encanta, pero me gusta también dar un bombón envenenado, envuelto en papel de regalo para que no te des cuenta de lo venenoso que es lo que te estás comiendo.

–Ha tenido en cartel varias obras que tratan de conflictos de mujeres, ¿es un interés especial el suyo?

–Para nada, es pura casualidad, no tengo el ojo puesto en los problemas de las mujeres. Que tenga mayor percepción de lo femenino porque yo misma soy mujer no tiene que ser necesariamente cierto. Hay hombres que tienen una perspectiva y una mirada interesantísima sobre el tema. No hay nada premeditado en esto. Es más, ahora me llaman todos los días para hacer obras con mujeres y las rechazo. Tengo pilas de libros de mujeres que me envían, pero no quiero seguir en eso porque sería encasillarme.

–¿Qué otras temáticas le interesan?

–Sigo teniendo la necesidad de cuestionarlo todo, de no conformarme fácilmente. No me banco la injusticia, ni que las cosas queden impunes ni que la ética esté por el suelo. Y me duele muchísimo que el entretejido social esté destruido. ¿Qué importa que yo esté bien si todo a mi alrededor está tan mal? Y por otra parte, al igual que las adolescentes, paso de un extremo a otro, es decir, voy de las lágrimas a las lentejuelas.

–¿Qué es lo que más le atrae de una obra?

–Me gusta la dificultad que plantea la puesta en escena y, por supuesto, resolverla. En *Confesiones...* pude poner en funcionamiento la relación que implica el espacio y la palabra. En el escenario no hay muebles, lo dramático se va resolviendo en el espacio en donde las actrices tienen que buscar el apoyo emocional para poder largar el texto. Lo que les está pasando emocionalmente tiene que ser trasladado al cuerpo. Es algo muy fuerte.

–¿Cómo se hace para que los jóvenes vayan al teatro?

–Es muy difícil, pero hay que seguir intentándolo. Yo digo que hay que hacer obras para gente joven porque el espectador tiene que renovarse; si no corremos el riesgo de que el teatro se muera. Y, claro, las obras tienen que ser buenas porque si no la gente se aburre. Y el aburrimiento es lo único que uno no puede permitirse porque el que va al teatro, aunque elija una tragedia, busca entretenerse y pasarla bien.

–Y a veces encuentra otras cosas.

–Sí, y eso es maravilloso porque el teatro es intransferible, es una experiencia de una hora y media que nunca más va a repetirse porque se establece un vínculo carnal entre los actores y el público. No es ni celuloide, ni es televisión, ni es electrónica. Es tracción a sangre. Es la sangre del espectador que se encuentra con la del actor.





TAMARA PINCO

POR SOLEDAD VALLEJOS

Andrea Reposi es gerente de contenidos de un portal de Internet. Es chilena, vive a mil y por su trabajo tiene un ritmo de vida vertiginoso y apasionado, porque una de las cosas que más la atrae de lo que hace es que es un trabajo tan nuevo que hay que inventar cada día la forma de hacerlo bien.

Uno tiene que saber cuáles son sus límites, porque si no... te despiertas a los 50 y ¿qué hiciste con tu vida?, ¿trabajaste? No lo encuentro muy lindo." Se calla un instante. "Es decir, llegar a los 50 años, que alguien me pregunte '¿qué pasó con tu vida?', 'bueno, trabajé, y trabajé'. Y no sé si a los demás les pasa, pero entre los 20 y los 30, a mí los años se me pasaron rapidísimo. No quiero que me pase eso: no quiero llegar a los 50, ni a los 60, ni a la edad que sea, y decir 'sí, mi vida fue trabajo'. No me interesa." Tal vez sin la entonación –chilena, para más datos–, sin los gestos, sin la serenidad con que lo dice, las palabras de Andrea den lugar para suponer: a) esta chica está desesperadamente disconforme con su trabajo; b) se encuentra en plena búsqueda de algo que le dé sentido; c) ha comenzado a descontarse años. Bueno, no, nada más lejos de todo eso: ella –31 años, sin descuento aparente–, precisamente, se da el gusto de decirlo en plena etapa de reconciliación, entre otras cosas, con una vocación de la que había empezado a dudar. Es que, desde hace unos meses, Andrea Reposi realiza uno de los trabajos top del momento: es gerente de contenidos de un portal de Internet, lo que se dice una chica con una ocupación moderna, de hecho, tan de vanguardia que apenas si hay referencias de cómo debe hacerse. Y da la casualidad de que ése es el detalle que más la atrae, porque lo convierte en "un lugar donde poder desarrollar lo que me gusta, y creo que por ahí va. Sea lo que sea, creo que uno tiene que encontrar ese lugar".

Habla con la pasión de quien se siente parte de algo nuevo o, por lo menos, de alguien que sabe que las formas y rebotes de otras producciones (no por nada se trata de una red) pueden depender en gran medida de las propias acciones que, a su vez, deben ser más parecidas a reflejos que a decisiones largamente meditadas. Andrea, se nota, adora ese clima de ebullición constante, esos tiempos brevísimos en comparación con los de proyectos no relacionados con Internet. "Es lo que viene, es el futuro, y también es lo que es actualmente, porque lo fantástico (enfatiza "fantástico" de manera considerable) de este medio es que las cosas pasan mucho más rápido: de repente no tienes plata, y de repente sí tienes plata". La rubia de cabellos cortos empieza a entusiasmarse, agita las manos, especula sobre el futuro (algo inmediatísimo, pensado en tiempos de la red), arriesga hipótesis ("el cambio, creo, va a ser más rápido de lo que fue la Revolución Industrial"), sonríe cuando afirma que este trabajo le cambió el ritmo ("absolutamente"). Explica que ese vértigo reviste todas, absolutamente todas las propuestas, "porque, ¿qué es lo que pasa? Se te ocurre algo, lo estamos conversando, y si no lo haces rápido, a los dos días ya otro salió con tu idea. No sé qué pasa, pero hay como una conexión de ideas, aunque no lo hables". Lejos de construir alguna teoría paranoica, Andrea lo atribuye a una cierta "efervescencia linda y estresante", gracias a la cual, por otra parte, recuperó su entusiasmo por el periodismo. Es que antes, dice, cuando trabajaba en gráfica, sentía que no tenía nada que contar, que todo era muy estructurado, limitado, que "siempre hay algo que no puedes contar, que no puedes decir", y eso terminó por asfixiarla. En medio de esa crisis, un amigo que estaba gestando un proyecto para Internet le propuso participar como redactora de un portal. La respuesta no se hizo esperar demasiado: "Yo no tenía idea de tecnología, de nada, y dije 'me parece interesante, es un medio que se está formando'. Y entré". Si algo está claro es que no suele tener miedo a los cambios, que le gusta enfrentarlos y puede adaptarse con facilidad (ejemplo: para Andrea, existen dos categorías de trabajo, on line y off line) una y otra vez. Precisamente por eso, una vez que el proyecto se convirtió en realidad y ella comenzaba a acostumbrarse, recibió una nueva propuesta, esta vez para encargarse de los contenidos del sitio específico de Chile, un cargo que demandaba (y demanda) mayor responsabilidad. Si bien la empresa se plantea desarrollar una misma identidad en todos los países en que desembarca, debe prestar especial atención a la situación específica de cada uno, los temas que pueden tratarse abiertamente y los que requieren ciertas precauciones, las maneras de dirigirse al público deseado, etcétera. Pues bien, ésa es su tarea. "En Chile, pasan cosas como en todos los países, pero comunicacionalmente el estilo es muy conservador. Hay gente que no es conservadora, como en todos lados, pero a nivel general hay temas que no se tratan directamente. Es complejo. Y no es que yo, personalmente, piense así, porque ningún periodista puede ser conservador, pero tengo que adaptarme a lo que creo que funcionaría, y sí tocar ciertos temas, pero de a poco, como ir abriendo de a poco. Si no, es como madurar algo antes de tiempo: puede que madure, pero, ¿cuál será el resultado?" Por eso, gran parte de su jornada se va en hacer un seguimiento de la recepción que tiene el sitio a través de los mails de los usuarios. ¿Adivinen qué? Pues que esa parte de su nueva tarea le deparó, también, un cimbronazo, y ella, nuevamente, lo recibió alborozada. "Yo creo que el periodista tiene como una especie de ego, de decir qué es lo que se tiene que escribir o cómo debería serlo, ese espíritu editorial muy fuerte que es 'tengo la razón, soy comunicador y entiendo el mundo'. Pero con Internet no te puede pasar eso. Internet te baja el ego, llegan mensajes que dicen '¿sabes qué? Me carga lo que hiciste'. Al principio, te choca, yo no estaba acostumbrada a ese feedback tan directo, pero después lo agradecí, porque eso te hace mover." Eso busca: el movimiento perpetuo.

PERFILES

BAILAR EL TAROT



TAMARA PINCO

POR RAQUEL ROBLES

Bailando el tarot, ocho clases para acercarse a la sabiduría de los arcanos", es lo que propone Silvia Kanter, la maestra en cuestión, que no tiene ese cabello rubio a fuerza de agua oxigenada, no usa las uñas pintadas de rojo sangre, ni la precede un penetrante olor a sahumerio. Ni siquiera es una avezada experta en las artes adivinatorias, sino una actriz que enseña teatro. La cábala y el tarot son sólo parte de sus herramientas.

"Una mujer joven parece caminar por el interior de una corona de laureles. En los cuatro ángulos, los cuatro elementos están representados por un toro, un león, un águila y un ángel. La seguridad y las aptitudes compensan todos los esfuerzos realizados. El Mundo anuncia la victoria, el éxito, la plenitud, la perfección y los honores." La descripción es de la carta del tarot El Mundo y, si algún papel representa esta actriz de 41 años, sin urgencias ni para el matrimonio ni para la maternidad, satisfecha consigo misma y con su trabajo, parece ser el de este arcano. La modestia no es ni siquiera un banderín que le interese enarbolar. Si bien no habla en tercera persona como Maradona, relata su vida en tiempo presente dándoles a todos los hechos carácter de hitos y al camino recorrido hasta aquí, categoría de épica.

"Yo empiezo a estudiar cábala en el año 1986 de una manera autodidacta, leo, leo, leo, simplemente leo, pero sin saber qué es lo que estoy aprendiendo. Me interesa, pero sin darle más importancia que a la etapa en que estudié la filosofía china o cuando me detenía en otros libros que tenían para mí una verdad en común. Recién hace cuatro años, cuando empiezo a trabajar con las imágenes de las cartas del tarot, comienzo a darme cuenta de que esas imágenes nos hablan de las energías arquetípicas y que siguen las mismas historias que las obras de teatro que son clásicos, y si perduran en el tiempo algo importante dicen", explica moviendo las manos a la altura de la cara como haciendo una representación mímica de las olas. "Yo no me creo una gran maestra de esto, simplemente alguien que trabaja desde el conocimiento de lo que sabe y de esto sé mucho, porque hace 22 años que lo hago con mucha profundidad, mucha pasión y mucha conciencia y dedicación. Ya no es sólo una pasión, es un gran oficio. Quizás no siempre puedo dar clases maravillosas, pero siempre puedo dar buenas clases. Si yo fuera un carpintero, te diría que a esta altura ya no me sale una pata de la mesa más corta que la otra", dice con una seguridad que invita a creerle.

Antes de llegar a la cábala, fundamento del misticismo judío, esta mujer de cabello oscuro y sonrisa perenne ya había recorrido un largo camino. Hasta los 16 años estaba firmemente decidida a ser contadora como su papá, después la sedujo la psicología, pero, según cuenta ella en su propia leyenda, cuando vio una obra de teatro que la conmovió hasta los tuétanos, se dijo sin titubear que iba a ser actriz. Sus padres entraron en estado de shock, pero eso no amedrentó a la valiente jovencita. Se preparó y dio el examen del Conservatorio de Arte Dramático. No entró. "Me fui llorando a mi casa, pero jamás pensé que por eso no servía", dice sin dejar de sonreír. El tropiezo la obligó a buscar otra salida y como trabajaba desde los 14 años en una tienda de ropa podía pagarse de su bolsillo clases particulares de actuación y así lo hizo. Fue alumna de Luis Agustoni durante cuatro años hasta que el maestro le propuso tomarla como discípula. "Silvia, vos tenés el don de enseñar y yo voy a invertir en vos porque sé que vas a pertenecer a esta familia", dice que le dijo y durante casi una década trabajó al lado de Agustoni. Ahora tiene su propia escuela, un dúo cómico y montones de proyectos.

Y la cábala y el tarot. Aunque no necesariamente ese misterio de ostra que suele rodear las artes oscurantistas: ni el rabino viejito y sarmentoso tratando de descifrar el misterio de la vida detrás de la mística de la cábala, ni la bruja con olor a ajo adivinando el futuro en el dibujo de las cartas. Lo de ella es la docencia. "Es para alguien que quiera experimentar qué le pasa dejándose asociar a estos símbolos que tienen una sabiduría gloriosa y que te permiten en la evolución de la energía diferenciar el matiz de las sensaciones en vos y en los otros. El seminario está estructurado con una primera parte corporal donde todos nos movemos, después yo explico tres cartas y una tirada básica. Y empezamos a jugar.

Todos pasamos por las preguntas de todos y vemos qué asoció cada uno y qué pueden aportar los demás. Es un momento muy placentero. Después yo selecciono músicas para que trabajemos esas energías que antes conté.

Y la música otra vez es un truco, en realidad todo es un truco para que algo se movilice. Todo es un truco para lograr la verdadera alquimia: la creatividad del movimiento."

La sala donde Silvia da clases ahora está prácticamente a oscuras. Un pequeño velador le alumbra un perfil con una luz cruda y dramática. A veces eleva la mirada al cielo, a veces sus manos se mueven como peces, a veces deja de sonreír y sus ojos se agrandan, a veces hace un silencio y se inclina hacia adelante. Siempre hay un gesto que subraya la palabra, siempre su voz resalta los significados con matices, siempre su dicción es perfecta y el texto parece haber sido escrito antes de ser dicho. No es nada fácil olvidar que esta mujer es actriz. "Las tres primeras cartas que explico son El Loco, El Mago y La Sacerdotisa. El Loco tiene que ver con el big bang; la energía está, pero no sabemos a dónde va a ir, hay que ordenarla. Nos va a hablar siempre de situaciones originales, imprevistas, bruscas. La segunda carta, El Mago, es una carta de energía neutra. El Mago ordena, baja a tierra y habla y se comunica. Esa carta nos va a hablar de nuestras potencialidades. Y por último La Sacerdotisa, que es la maga blanca y habla de la primera parte de la energía femenina. La Sacerdotisa es misterio, es intuición, es alguien receptivo. Incluso en el dibujo ella tiene un libro abierto, pero no necesita mirarlo porque tiene una sabiduría adquirida de otras vidas", dice y se queda en silencio como para permitir que la mente pueda jugar con la idea de bailar estas imágenes.

Y para dar finalmente por tierra con la tarotista clásica, Silvia Kanter relativiza el poder predictivo de las cartas. "El sentido adivinatorio del tarot es interesante, pero es el menos. Cómo se escucha al tarot: como a un verdadero amigo, con profundo amor y reflexión, y después está el libre albedrío. Yo puedo preguntar por una decisión, pero no jugaría una decisión por algo que me dice el tarot, jugaría la decisión por algo que yo sé que voy a sostener. Por eso lo interesante es darle una vuelta de tuerca a la pregunta y ver en qué tiene que concentrarse uno para que suceda aquello que quiere, en vez de preguntar ¿eso que quiero va a pasar?".

"La esperanza y la fe permiten la realización de todos los proyectos. La Estrella anuncia el encanto, el movimiento, la expansión y la confianza". Así describe el tarot al arcano representado por La Estrella, pero bien podría estar hablando de esta maestra que invita a reinventar herramientas para movilizar el cuerpo y el alma."

maternidad, justicia y narcisismo



POR MARTA DILLON

La psicoanalista Eva Giberti analiza en este reportaje el caso de la beba que fue comprada en Entre Ríos por Rita Pérez, una mujer residente en Estados Unidos a quien un tribunal de esa provincia, después de que se descubriera el delito, confió en guarda a la niña, amparándose en "su deseo de ser madre".

"El episodio conjuga varios modelos de violencia. Sobre esa niña, la Justicia ejerció violencia psíquica, jurídica y social." La investigadora Eva Giberti, psicóloga y coautora –entre otros libros– de *Nuevos enigmas en adopción, Las éticas y la adopción, Adoptar hoy, La adopción y Adopción y silencios*, se refiere al caso de la beba que Rita Pérez, una mujer de 50 años, compró por 22 mil pesos a un médico de Santa Elena, en Entre Ríos. Pérez inscribió a la niña como propia, y once días después de esa operación decidió volver al país donde reside desde hace más de 20 años: Estados Unidos. Un detalle alertó a los policías de Migraciones: la nena había nacido el mismo día en que la mujer ingresó al país. Pérez fue detenida, confesó el delito y la causa, que se inició en Capital Federal, se trasladó a la ciudad de Paraná. Entonces las cosas cambiaron radicalmente para Pérez. Fue beneficiada con la probation, a cambio de hacerse cargo de la beba comprada. Esa compra, que constituye el primer acto que vulnera la dignidad y la identidad de la menor, fue refrendada por el Tribunal Oral Federal de Paraná al entregar a la menor en guarda a la misma mujer que pagó por apropiársela. "El análisis del discurso jurídico emitido vía sentencia unánime, firmada por los jueces David Chaulet, Lilia Carnero y Eduardo García Vitor, violenta también la fundamentación de las leyes que defienden los derechos de los niños y niñas. Es aberrante; cuando los magistrados escriben 'es preferible que la menor esté con quien (más allá de los medios utilizados) ha querido y quiere ser su madre', están utilizando el mismo argumento que usaron las fuerzas de seguridad para apropiarse de los hijos de desaparecidos", opina Giberti, segura de que éste es un claro ejemplo de "violencia institucional".

–Uno de los argumentos que utilizaron los camaristas para entregar a la niña en guarda provisoria a quien había pagado por ella es que el móvil del delito "fue su deseo de tener un hijo". ¿Es éste, como lo caracterizan los jueces, un deseo que no admite mediaciones, que tiene que ser cumplido?

–El tribunal sacraliza el querer ser madre de una mujer para quien lo fundamental residió en poseer una criatura, por eso se la compra. Se trata de un apetito de hijo y no de un deseo. Satisfacer el apetito conduce a elegir cualquier camino con tal de satisfacerse a sí misma. Lo que está muy lejos de una maternidad capaz de reconocer que un hijo no es una propiedad ni un capital. El deseo empieza por respetar la identidad del hijo.

–Y suprimir su identidad fue el primer acto de esa mujer que pretendía constituirse como madre.

–Analizando el caso tal como lo presentó **Página/12** (en la edición del domingo pasado), es fácil ver que toda la historia de esta mujer –por lo menos desde que comenzó el episodio– es el ejercicio del poder mediante el dinero o las influencias. Esto no tendría por qué bloquear su aspiración de maternidad, pero evidentemente hay un manejo ultranarcisista de la situación. Lo que llama la atención es que no encontró límites institucionales que le digan de este borde no pasa.

–En realidad encontró un límite cuando fue detenida.

–Sí, toda la primera parte del caso, cuando es detectada en Aduana y detenida, es un ejemplo de cómo deberían funcionar las instituciones. Pero lo que siguió es transgresor al punto de ingresar en el ámbito de la violencia.

–¿Por qué habla de violencia?

–Rita Pérez ejerció violencia psíquica contra la niña al sustituir su identidad, al proceder de modo tal que la niña debió atravesar no sólo por la separación de su madre de origen –como sucede con todos los adoptivos– sino también por la separación de ella misma –con quien permaneció diez días– y además por la separación del ama externa que se encargó de ella. O sea que expuso a una criatura de quince días a cambios de cuidadores, de ambientes, a traslados y separaciones que producen efectos perturbadores en el psiquismo temprano. Pero además, al pretender trasladarla a Estados Unidos, la convirtió en

–El tribunal sacraliza el querer ser madre de una mujer para quien lo fundamental residió en poseer una criatura, por eso se la compra. Se trata de un apetito de hijo y no de un deseo.

presa de caza atrapada ilegalmente dentro de su territorio de origen para ser embarcada como botín escamoteado a la ley.

–¿También caracteriza como violencia la supresión de la identidad de la menor al inscribirla como propia?

–Claro, porque esa inscripción aniquilaba toda posibilidad de que esa criatura, al ser adulta, pudiera retroceder para tomar contacto con su origen: es decir, se violaba también un derecho a futuro.

EL ESTIGMA DE LA POBREZA

Cuando el líder guaraní conocido como Andresito, jefe de las milicias que colaboraron con Artigas en la Mesopotamia, aleccionó a las mujeres blancas que usaban niños indios como esclavos secuestrando a sus hijos, sus únicas palabras fueron: "Las madres indias también tienen corazón". Una sentencia que, con matices, deberían escuchar algunos jueces. El caso de Rita Pérez en Entre Ríos recuerda otro, sucedido este año en Río Cuarto, en el que una mujer fue despojada de su hija por el sólo hecho de ser pobre. Aun cuando en este caso la niña haya vuelto con su familia de origen, puso de relieve una práctica que privilegió el poder del dinero por sobre los derechos humanos. La defensa de Pérez, en Entre Ríos, presentó a una mujer, Juana Piedrabuena, como la madre biológica de la niña para que ella misma diga que su intención era que quede "con la señora Rita". El vínculo entre Piedrabuena y la nena nunca fue constatado, pero la jueza Lilia Carnero exhibe un argumento blando como un flan para justificar esa falta: "El ADN no fue necesario, si madre e hija son idénticas".

–Basar en el parecido físico de una beba y una mujer de 21 años la filiación sanguínea, ¿no revela un prejuicio incluso racial?

–Es como decir que los chinos son todos iguales porque tienen los ojos rasgados. En los textos que conocimos de la sentencia lo que está encubierto es un mensaje típico del imaginario social y que dice que es mejor que estos chicos –hijos de mujeres solas, chinitas (porque son negritas), pobres y en su mayoría solteras, en definitiva incapaces– los criemos en familias como las nuestras. ¿Cuáles son esas familias? De clase media pequeñoburguesa, para hablar en lenguaje antiguo. Esto es lo que está metacomunicado, mejor que esté con gente de dinero y no con pobres, esto es el imaginario social.

–¿Quiere decir que en lo que usted define como imaginario social el dinero es parte de una serie de condiciones para ser madre o padre?

–Las condiciones para ser madre o padre no se definen desde afuera, no las definimos los otros y las otras. Cada maternidad tiene sus propias características, su propio perfil y no es necesariamente quien lleva al chico en la panza. La función madre puede cumplirla una adoptante, un miembro de una pareja homosexual, etcétera. En el caso de Córdoba, se despojó a la madre porque era pobre y ésa no es razón de manera ninguna para invalidar a la familia. Es razón para que los jueces militen en un pensamiento social que coadyuve a cambiar las condiciones de las políticas nacionales. Lo que hay que hacer es buscar los medios para que la gente no esté en la miseria, no sacarle los chicos. Y por otra parte es necesario plantearle a la pareja la posibilidad de regular la producción de criaturas con las técnicas que una legislación sana debería hacer llegar a todos los ciudadanos y ciudadanas. De lo contrario, el derecho a la maternidad y la paternidad está regulado por la imagen que de la pobreza tiene un juez.

–Una imagen que suele estar teñida por prejuicios.

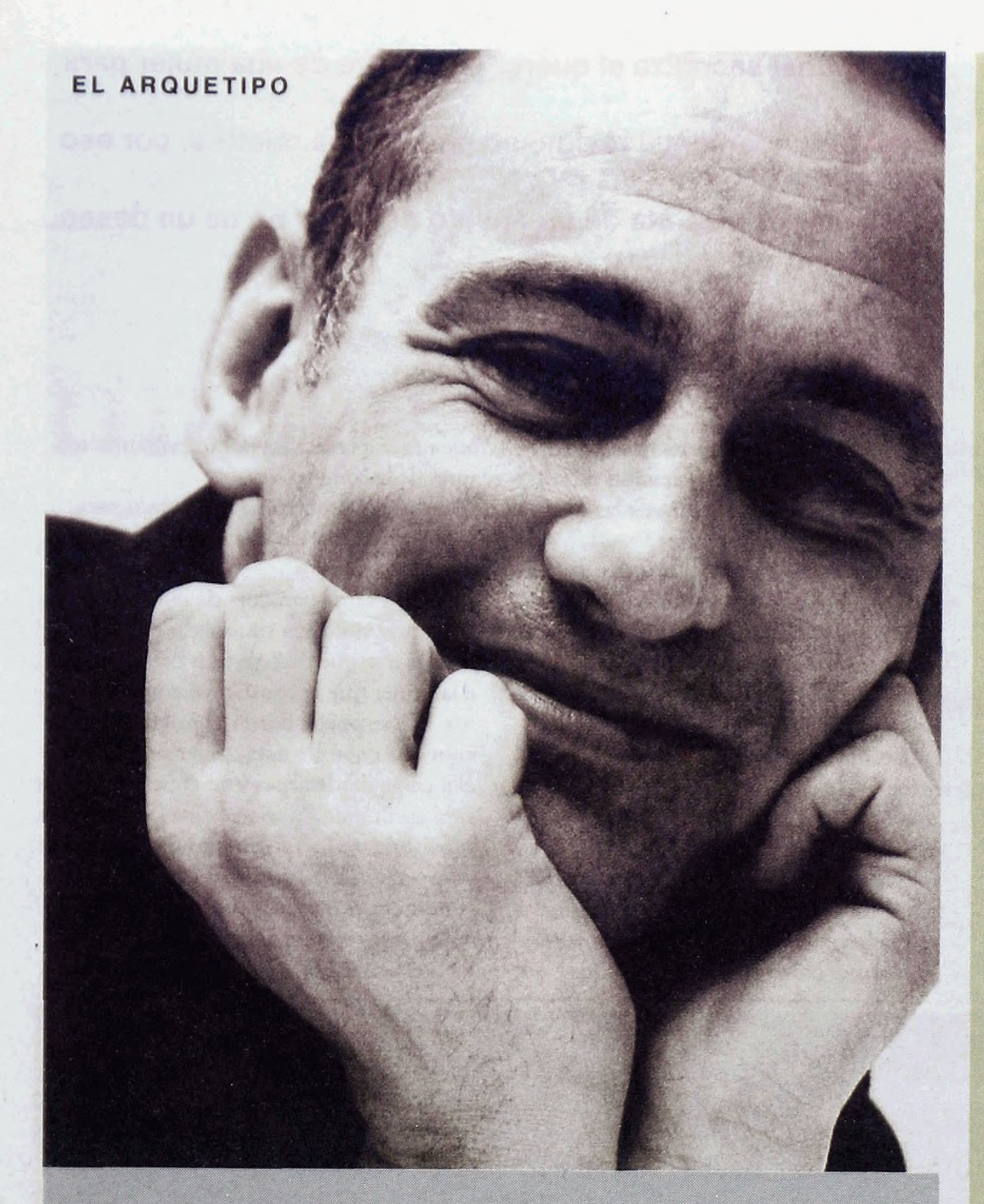
–En el libro *Madres excluidas*, que escribí en coautoría, la única investigación en América latina sobre madres que entregan a sus hijos en adopción, se incluyó una encuesta entre 80 abogados, asistentes sociales, jueces y otros trabajadores de la Justicia que intervienen en los procesos de adopción, que delata una serie impresionante de prejuicios que empiezan con que todavía se cree que existe el instinto materno. Y hay una estigmatización de la pobreza y de las mujeres pobres a las que no se considera aptas para criar a sus hijos.

–Parte de ese prejuicio está expresado en el fallo cuando se dice que es preferible "que la menor esté con quien ha querido y quiere ser su madre", sin constatar que la madre biológica la haya entregado voluntariamente o no.

–Contra la madre de origen también se ejerció violencia. En el caso de que fuera quien declaró en el juicio, ese hecho no hace más que subrayar otras violencias, puesto que ella es parte de las mujeres pobres que no pueden o no saben elegir cuándo desean ser madres, que no cuentan con apoyos institucionales para mantener a sus hijos y que además son criticadas por importantes sectores de la comunidad.

–En el fallo también se habla de reparar "el daño producido a la identidad de la víctima".

–Sí, y es una paradoja de –otra vez– una profunda violencia simbólica: entregan a la niña a la que caracterizan como víctima, a la mujer que la constituyó como víctima. No se puede borrar el origen del vínculo que entablen esta mujer y esta nena, ella carga desde ahora con el peso de haber sido comprada. Si se mantiene esta guarda provisoria, se habrá sentado un precedente para redefinir la identidad de los niños engendrados por pobres, que son cotizados en dólares y cuya adopción aparece avalada por la ilegalidad y las violencias.



El persistente

POR S.R.

Es a prueba de agua, como el rímmel. A prueba de fuego, como un traje antibalas. A prueba de olvido, como los compañeros de quinto año. A prueba de espinas, como las manos de un jardinero. A prueba de indiferencia, como un perro enamorado.

El persistente se queda cuando otros ya están mandando postales desde sus nuevos destinos, o paseando por Puerto Madero con sus mujeres embarazadas. Soporta tempestades en las que otros naufragan, aguanta huracanes asido a una caña de bambú, resiste el *Infierno en la torre*, *Aeropuerto 75*, *76* y *77*, *Tiburón I* y *II*, *Twister* y todas las catástrofes imaginables, con todos sus efectos especiales y hasta con el agregado de nuestras subidas y bajadas hormonales.

Si una es de esas chicas ariscas a los compromisos profundos o duraderos, expertas en echar flit al primero que nos hace desear un contrato renovable, compulsivas en el momento de salir corriendo porque acabamos de advertir que lo estamos pasando excesivamente bien, el persistente es el tipo ideal, porque si algo no hace es creernos. Nos toma en solfa, nos tiene paciencia, nos espera, nos sorprende con una llamada tierna después de que le hicimos el último desplante o le dejamos entrever que hay otro, o nos olvidamos del día y del horario de la cita.

Con el persistente siempre terminamos mirándonos al espejo y preguntándonos qué nos vio, porque nada de lo que aparece ahí, convengamos, es para tanto. Tiene la inigualable virtud de hacernos sentir muy importantes y nos redime con el bálsamo de su perseverancia, acaso porque sabe que una vez rendidas a sus pies lo recompensaremos con la más servicial de las dependencias afectivas, que no hay que confundir con una dependencia de servicio.

El tipo sabe que su trabajo como persistente consiste básicamente en convencernos de que con él no correremos el riesgo de quedarnos en el andén mientras el tren se va. Sabe que nos ha conocido en un momento especial de nuestras vidas, en el que 1) estamos desengañadas; 2) fuimos engañadas; 3) estamos trabajando en algo que nos gusta; 4) no estamos trabajando; 5) no pensamos en una pareja; 6) hacemos como que no pensamos en una pareja; 7) disfrutamos de nuestra autonomía; 8) hacemos como que disfrutamos de nuestra autonomía. Pone el pecho y no sufre, porque si sufriera, nos mandaría a pasear con tanta duda, tanto titubeo y tanto no sé, ¿te parece?

En el fondo, el persistente no es más que un cazador.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

El monstruo **está vivo**

En una noche oscura y tormentosa de 1816, a orillas del Leman, en la Villa Diodati, cerca de Ginebra... La historia de cómo Mary Shelley, de 19 años y con un bebé a cuestas, empieza a escribir su *Frankenstein o el moderno Prometeo* es harto conocida: la apuesta entre varios escritores de escribir cada uno un relato fantástico. Mary, en busca de "un tema horrible capaz de evocar los miedos ancestrales del alma humana" –según apuntó en su Diario–, influida por charlas sobre galvanismo, concibe la tragedia de Frankenstein. La novela se publicó al año siguiente y poco después el poeta Robert Browning declaró que el libro sobre la monstruosa criatura, en el que confluía una serie de temas caros al género, despertaba más ternura que horror. Y adelantándose a las actuales discusiones sobre si existe o no una mirada de género en la literatura, Browning agregó que esta novela sólo podía ser el fruto de la extrema sensibilidad de una mujer.

La mujer en cuestión había nacido un 30 de agosto, hace 203 años, hija de filósofo radical William Godwin y de la pionera del feminismo Mary Wollstonecraft (autora de la célebre *Reivindicación de los derechos de las mujeres*, 1790). Desdichadamente, Mary madre murió diez días después del parto, y Mary hija –previo casamiento del viudo, inconsolable pero convencido de que sus hijas necesitaban una figura materna– cayó en las garras de una madrastra de cuento de hadas. De todos modos, la chica zafaba gracias a su pasión por la lectura. A los 17, Mary Godwin conoce a Percy Shelley, en plena crisis matrimonial, y ocurre el flechazo. El filósofo libertario se rasgó las vestiduras frente al romance, y la joven debió escapar para reunirse con Percy y alejarse de las furias moralizantes paternas. Después de perder a una frágil bebita, Mary quedó nuevamente embarazada y dio a luz a William, el niño que amamantaría mientras escribía la inmortal novela sobre el científico que decide medirse con Dios y generar vida. Algunos de los párrafos que Mary escribió en su Diario remiten no sólo a la leyenda de Prometeo –el personaje mitológico que hizo hombres de barro y les otorgó vida con luz de sol– sino también a la leyenda judeocheca del Golem: "Vi al pálido estudiante de artes profanas arrodillado cerca de la criatura que había formado. Vi a la criatura dar signos de vida y moverse torpemente... Pero la propia creación horrorizaba al artesano, que huía precipitadamente, sacudido por el espanto... Al día siguiente, anuncié que había concebido un cuento". Mary pensaba escribir unas pocas páginas, pero Percy le insistió para que desarrollara largamente sus ideas: "Sin su perseverancia, acaso yo no habría lanzado nunca al mundo mi monstruosa progenie".

La Criatura sin nombre, conocida popularmente por el apellido de su hacedor, creció en fama y se multiplicó sobre todo gracias al cine, a partir de una versión muda de 1902. En agosto, mes del cumpleaños de su autora, la Criatura regresó, esta vez a la escena, los viernes y sábados a las 20.30, en El Astrolabio, Gaona 1360. Allí, el puestista Diego Cazabat ofrece *Frankie*, una lectura bien aggiornada de la obra de la escritora. Un elenco de cinco intérpretes (Hugo de Bernardi, Martín Ortiz, Néstor Navarría, Marcela Fraiman y Andrea Ojeda) se desdobla en los diversos personajes, sobre dramaturgia de Alfredo Megna. El aprendiz de brujo ya no colecta cadáveres sino que opera con seres vivos, desconociendo principios éticos y amparado por un sistema deshumanizado. A casi dos siglos de haber escrito *Frankenstein*, Mary sigue siendo fuente generosa de inspiración, e intacta su calidad de visionaria.

